

# ESTRANHEZ



60 cts.

**Lector:** Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).**— Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).**— Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

## EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, uuida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

|  | PESETAS |      |
|--|---------|------|
|  | Rústica | Tela |
| La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...                                   | 5'—     | 7'—  |
| Tratamiento de la impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada) ... .. .          | 6'—     | 8'—  |
| El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ... .. . | 10'—    | 12'— |
| Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ... .. .              | 3'50    | 5'—  |
| Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin ... .. .                                   | 1'—     | 2'50 |
| Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux ... .. .                                | 2'5     | 4'—  |
| La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Krontay ... .. .                           | 1'50    | 3'—  |
| Amor sin peligros, doctor W. Wasroche ... .. .   | 2'—     | 3'50 |
| Generación consciente, Franck Sutor ... .. .   | 1'—     | —    |
| El veneno maldito, doctor F. Elosu ... .. .  | 1'—     | —    |
| Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos ... .. .                               | 3'—     | 4'50 |
| EI A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier ... .. .                           | 1'—     | —    |
| El alcohol y el tabaco, León Tolstol ... .. .  | 1'—     | —    |
| La maternidad consciente, Manuel Devaldés ... .. .                                     | 2'—     | 3'50 |
| La educación sexual, Jean Marestán ... .. .  | 3'50    | 5'—  |
| La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán ... .. .                                    | 1'—     | —    |
| Sexualismo libertario, Eugenio Pagán ... .. .  | 1'—     | —    |
| Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood ... .. .                               | 1'—     | 2'50 |
| Albores, Albano Rosell ... .. .  | 3'—     | 4'50 |
| Educación y crianza de los niños, Luis Kunbe ... .. .                                  | 0'75    | —    |
| Estudios sobre el amor, José Incañeros ... .. .  | 0'75    | —    |
| Embriología, doctor Isaac Puente ... .. .  | 3'50    | 5'—  |
| Eugénica, Luis Huerta ... .. .   | 2'—     | —    |

## ANTOLOGIA

### DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su penetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cónicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

|  |       |
|--|-------|
| Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...        | 1 Pta |
| La Cópula, doctor Van de Velde ... .. .                        | 1 Pta |
| La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ... | 1 Pta |
| El placer recíproco, doctor Smolenski ... .. .                 | 1 Pta |
| En preparación:  |       |
| Los límites eróticos, Roberto Michels ... .. .                 | 1 Pta |
| Genesis y progresos del amor, Carlos Albert ... .. .           | 1 Pta |

## CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irrepachable.

Van publicados los siguientes:

|  |       |
|--|-------|
| La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez ... .. .                                      | 1 Pta |
| Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...                              | 1 Pta |
| El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso ... .. .   | 1 Pta |
| La Fiebre, doctor Isaac Puente ... .. .  | 1 Pta |
| La Impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo ... .. .                             | 1 Pta |
| El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez ... .. .                                     | 1 Pta |
| Higiene sexual, doctor Félix Martí Ibáñez ... .. .                                       | 1 Pta |
| La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...                               | 1 Pta |
| La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo ... .. .                                       | 1 Pta |
| La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo ... .. .   | 1 Pta |
| La Sífilis, doctor L. Bastos Corbeira ... .. .   | 1 Pta |
| La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...                            | 1 Pta |
| Los Vegetales, doctor A. de Vasconcelos ... .. .   | 1 Pta |
| Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ... .. .                            | 1 Pta |
| La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés ... .. .                                      | 1 Pta |
| Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...                               | 1 Pta |
| Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas ... .. .                                     | 1 Pta |
| Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals ... .. .                                | 1 Pta |
| La Calpepía (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez ... .. . | 1 Pta |
| Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...                               | 1 Pta |

— Marzo

1 9 3 7

Año XV - Núm. 162

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

## SUMARIO:

*Actualidad.—La Revolución social en España: Soluciones, Higinio Noja Ruiz.—La abolición del amor mercenario, Dr. F. Martí Ibáñez.—Problemas de la Revolución: La propiedad privada y la socialización, José Viaudiu.—La influencia del medio en la prostitución, Leonor Clach.—De la justicia, Cesáreo Borque.—Investigaciones científicas: Las vitaminas, Dr. J. M. Martínez.—Los verdaderos héroes.—Plática sobre la ciencia de la educación, D. Roustan.—Exhibición artística e interesante, Lorenzo Brunet.—Lo que yo creo, Alberto Einstein.—La esterilización como medio de mejorar la raza, Dr. J. Martínez.—Contrastes: Inquietud e indolencia, Joaquín Béjar.—La constitución interna de la Tierra, A. Malladra.—La dolorosa alegría de amar, Havelock Ellis.—Consultorio Psíquico-sexual, Dr. Félix Martí Ibáñez.—Preguntas y Respuestas, R. Remartínez.—Una página maestra: Visiones proletarias, Rubén Darío.*

## Actualidad



los diez meses de Revolución social continúa el proletariado mirando a la misteriosa esfinge de la Cultura con ojos que pretenden escrutar sus íntimos secretos. Y todas las iniciativas culturales que de un modo epistémico van desarrollándose son tentativas para llegar a esa gran realización histórica, ensueño ideal de la clase obrera que

vendría representada por una verdadera infiltración cultural de las masas. Aun existen muchos hombres que ante la Cultura adoptan un gesto desdeñoso y creen que los problemas del espíritu son frivolidades burguesas y que el auténtico revolucionario es el que vive cabalgando a pelo al potro bravo de las tareas materiales.

Pero este es un peligroso error. Por algo el fascismo clamaba, hace años, en Alemania, por boca de Yack, filósofo oficial del nazismo: «¡Donde oigáis hablar de cultura echad mano al revólver!» Es decir, que prevía un enemigo en todo militante de la Cultura. Y por esta vez acertaba; puesto que ningún hombre culto y consciente ha podido aceptar sin rebeldía las mitológicas mentiras de la «raza pura y elegida», con las cuales pretendían los filósofos fascistas justificar sus tropelías bajo la estatua fantástica de un ario rubio de bello y apolíneo perfil, señor de todos los Imperios y tirano de todas las masas.

Por eso nos interesa tanto que el espíritu y sus pilares culturales no se desmoronen en estas dra-

máticas jornadas, como pretende el fascismo. Spengler, el apocalíptico profeta, cuyo intelecto fué en vida una espada al servicio del nacional-socialismo, preconizaba el retorno a la barbarie, al predominio de las fuerzas irracionales, como medio de detener el avance cultural. Siguiendo su pista, el fascismo español soñó desde su nacimiento con la creación de una anticultura, de una mítica concepción del Estado, cuyo tripode estaría formado por el nacionalismo, el cuartel y la capilla; pedestal odioso sobre el cual luciría la figura de un César, a quien obedecerían sumisas legiones incultas y brutales.

La Revolución proletaria debe luchar por que sobre ese inconsciente colectivo que representa la irracionalidad fascista se superpongan densos estratos culturales. En el tapiz de la nueva Historia debe entrar en toda fibra de las que lo integran la hebra cultural. Y ya es hora de pasar a recoger el hilo flotante de la Cultura revolucionaria para comenzar a tejer el lienzo de una civilización obrera.

Cuando, en días futuros, un historiador plasme la gesta proletaria, diseñará como uno de los motivos fundamentales de las jornadas revolucionarias el tránsito de la forma decrepita de la vieja cultura a una flamante estructuración del nuevo espíritu. Y no extrañe a nadie que hablemos de la cultura, considerándola como un proceso dotado de cierta independencia con respecto a las demás formas vitales. Porque siendo la cultura el sistema de ideas y conocimientos vigentes en una época determinada, posee en sí una corporeidad histórica y una cohesión interna que permiten al investigador seguir el trayecto de una cultura a través de los diversos panoramas de la Historia. Las revoluciones han representado siempre una pendiente por la cual se ha acelerado el ritmo evolutivo de la Cultura, o su

decadencia, y el paso franco de la cultura siguiente.

La característica de nuestra Revolución ha sido el marcar la superación de una etapa en la Historia de la Cultura que había sido fatal para la misma.

Recapitemos sobre lo que ha sido la evolución de la cultura: En los albores de la Humanidad la Cultura aparece como una forma de de experiencia puramente individual. El hombre primitivo, cuya psicología conocemos a través, sobre todo, de ciertas razas de color residentes en tierras vírgenes en la actualidad, al tener la noción del Universo que le rodeaba fué adquiriendo una serie de conocimientos empíricos, cada uno de los cuales era el fruto de dolorosas experiencias. Debido a esa participación mística, que él incrustó en cada hecho natural, toda la primitiva Cultura tiene un agrisado sabor místico. Durante largos siglos, la Cultura se va transmitiendo por el rosario de las generaciones, como un ciclo de experiencias individuales. Y todos los hombres destacados del Imperio grecorromano asientan la cultura sobre el valor *individual*. Lo cual, si bien contribuía a salvar ciertas esencias espirituales del sujeto, en cambio fomentaba la imposición tiránica de unos individuos sobre otros, dando, incluso, una base filosófica a la esclavitud. Grandeza y servidumbre de la Cultura, por la cual ésta engrandecía al individuo a base de sus propios valores y, en cambio, servía de salvoconducto social para pisotear elementales derechos de humanidad.

Aquella etapa de la cultura *individual* tiene su antítesis, la inevitable reacción histórica, en época *nacional* de la Cultura que va producirse a continuación.

El ensanchamiento del área geográfica de la vida humana, gracias a las emigraciones, conquistas felices y viajes de exploración; la aparición de nuevos credos religiosos, los evangelios místicos de los diversos países, los intereses económicos de cada pueblo, favorecen la instauración del ideal *nacional* en substitución a los ideales individuales, y, por consiguiente, la Cultura, a rastras de la evolución social, desborda al individuo y se fusiona con las colectividades nacionales. Pero es una ley histórica, ya formulada por Heráclito, la de que en cada hecho existe su opuesto, y así el período nacional de la Cultura, que significaba la irradiación de ésta a los panoramas de la nación, iba a representar el germen del nacionalismo cultural, político y religioso, tan peligroso como lo había sido para la cultura individual el utilizarla como martillo filosófico con el cual remachar las cadenas del esclavo. Porque de aquella cultura nacionalista incubada en la Edad Media surgirían después las

culturas sectarias, que han sido el subsuelo histórico de los brotes fascistas.

La Revolución proletaria marca el tránsito a nuevas etapas y, más concretamente, a la fase universalista de la Cultura, que representa la síntesis de la tesis individualista y la antítesis nacional de la Cultura.

Individuo y Humanidad son los dos polos forzados del eje cultural, y la fase nacional es simplemente un pórtico ya traspuesto, por el cual se llega a las avenidas universales de la Cultura humanista. Y esta Cultura, ganada a fuerza de puño y fusil, nervio y músculo, es una verdadera herramienta de liberación espiritual del proletario. La cultura científica, por sí sola, es insuficiente —Rabelais lo dijo: «Ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma»—, a no ir avallada por un ideal humanista de fraternidad y heroísmo, que es precisamente el que orienta nuestra Revolución. La cultura organizada —Universidades populares, Institutos libres de enseñanza, equipos volantes de propaganda cultural, cinesmas educativos, campañas radiofónicas de cultura, folletos, Prensa y libros culturales, centros de controversia literaria, escuelas a voleo, Museos y Bibliotecas— es el instrumento de lucha más poderoso en la nueva Era y, a la vez, una de las rutas de perfección de la nueva sociedad. Por eso, revertiendo la frase citada al comienzo, donde oigamos hablar mal de la cultura hemos de echar mano, no al revólver —porque nosotros creemos que la pistola tiene un campo de acción físico muy limitado en relación al área infinita del espíritu—, sino a nuestra fuerza de persuasión, para convencer al vacilante de que hacer labor cultural y trabajar por una cultura dignificada y humanista es laborar revolucionariamente por la causa obrera.

Asistimos hoy a un cierto olvido de los derechos del espíritu. Se olvidan y se miran con indiferencia los anhelos espirituales. Y los que así piensen olvidan que sin el espíritu heroico y romántico de nuestros milicianos hubiéramos sido arrollados por el fascismo y que los mercenarios fascistas no podrán vencer nunca, por mucho armamento que tuvieran, porque les falta esa fuerza invencible, pero arrolladora, que se llama espíritu, idealidad, heroísmo.

Cultivar el espíritu es defender la Revolución, forjando una convicción revolucionaria, muralla de almas contra la cual se estrellará el fascismo. ¡Defendamos el espíritu con el mismo entusiasmo con que defendemos la Revolución! ¡El alimento de la guerra es el fusil y el armamento; el alimento del espíritu, la cultura! Con lo cual no solamente ganaremos moralmente la Revolución, sino que haremos de ella el pórtico triunfal para la etapa humanista de la cultura.

## Aviso importante

*Debido a la carencia absoluta del papel adecuado, nos vemos imposibilitados de poder ofrecer en este número*

*la acostumbrada lámina de ESTUDIOS.*

*Esperamos que los compañeros lectores sabrán disculparnos esta falta, bien ajena, ciertamente, a nuestra mejor voluntad.*

LA REDACCION

# Soluciones



I no es cosa fácil y hacedera ordenar y organizar la economía sobre un nuevo plan cuando un pueblo se halla entregado al desorden fecundo de la lucha en las calles, menos fácil resulta cuando se carece de primeras materias y es preciso unir a la improvisación de los métodos de ordenación la obtención por procedimientos nuevos de las substancias que la industria necesita

para no interrumpir su ritmo e incluso para acelerarlo.

El Consejo de Economía se encuentra en Valencia, desde antes de llegar a su constitución normal, con ese problema. Nuestra industria vivía casi en general de las materias primas que recibíamos del exterior. Era preciso resolver aprisa y bien y utilizando los recursos naturales del país, la cuestión relativa a la obtención de celulosa para la fabricación del papel, tan necesario en todos los tiempos e imprescindible en épocas de convulsiones sociales. También debía resolverse el de los combustibles y carburantes.

En este sentido, no hay necesidad de encarecer las dificultades con que tropezaban los hombres nombrados por la organización para desempeñar los diferentes departamentos del Consejo. En lo que a la celulosa se refiere, no se podía disponer de divisas para importarlas del Báltico, precisamente porque las divisas se necesitaban para otras atenciones. Madera no teníamos, ya que la de nuestros bosques es insuficiente para nuestro consumo de carbón vegetal y para la construcción de cajas de embalaje que habíamos de precisar muy pronto para la exportación de los frutos de la ubérrima huerta levantina. Es decir, que era preciso fabricar celulosa sin disponer ni de la más insignificante cantidad de madera.

El problema tenía solución.

Algunos países de Europa y de Asia utilizan para la fabricación de pastas para papel el esparto y la paja de arroz. También se ha utilizado el cañizo, la paja de trigo y la del maíz. Lo difícil era hallar los elementos necesarios para emprender en España la fabricación. Elementos de todo orden, tanto mecánicos como químicos. No digamos de la asistencia técnica enteramente imprescindible.

En nuestro país se había intentado fabricar papel empleando como materia prima la fibra del esparto, y se empleaba la paja de arroz para la fabricación de estracillas. En el Norte se había obtenido, y se obtenía, papel de impresión de

muy buena calidad empleando pasta obtenida de la cocción del esparto. En Aragón se fabricó durante años papel utilizando como materia principal esa misma fibra. Ensayos de la misma índole se habían realizado en diversas partes de España. Pero debía ofrecer serias dificultades la elaboración de la pasta fabricada o no resultar económica su fabricación cuando todos estos ensayos no habían logrado polarizar en una industria de envergadura.

Se sabía además que casi toda nuestra producción espartera se vendía a Inglaterra, que elaboraba con ella papeles de muy buena calidad, que alcanzaron en el mercado precios muy elevados.

Con estos antecedentes, el Consejo de Economía inicia sus trabajos. El Consejero de la industria correspondiente se asesoró de los técnicos. Se realizan algunos experimentos de laboratorio, que dan feliz resultado. Se saca en conclusión que el problema de la celulosa no es tal problema si realmente se desea que no lo sea y se está dispuesto a trabajar con perseverancia y buena voluntad.

Llevada la cuestión para su estudio a una reunión plenaria del Consejo, se toma en ésta el acuerdo de facilitar cuantos medios sean necesarios para dar al problema la adecuada resolución. Y comienza el calvario.

En nuestro país ha sido siempre difícil actuar en un sentido constructivo. Pero creíamos que los momentos de febril agitación que estábamos viviendo nos inducirían a rectificar. De otra parte, lo angustioso del problema imponía a todos una gran actividad. Nos equivocamos. No sabemos por qué motivo se acogió el proyecto, si no con hostilidad, sin el calor que merecía. Cada día se presentaba una nueva dificultad. Nadie tenía fe. Nos explicamos que ocurra esto tratándose de una invención. No podemos explicárnoslo cuando se trata de algo archiconocido. El Consejo de Economía no inventaba nada. Se limitaba a procurar la aplicación de un procedimiento que se venía practicando con éxito en otros países y que en España mismo se practicaba y se practica. Sin embargo, los técnicos, los militantes de la organización, los individuos de una cultura relativa, acogían el proyecto con escepticismo, cuando no con franca hostilidad. Así se explica que un problema resuelto teórica y prácticamente a las cuarenta y ocho horas de haberse constituido el Consejo de Economía, no haya podido aún ensayarse con toda amplitud. Podríamos haber fabricado buen papel de impresión hace ya medio año, y todavía nos daríamos por muy satisfechos si lográramos empezar a producir a fines de mayo.

Esto no es una lamentación. Ni siquiera pretende ser una reconvencción. El problema está resuelto. La fabricación de papeles de todas clases utilizando como primera materia la paja de arroz

y el esparto será un hecho en cuanto se proporcionen al Consejo de Economía los elementos que necesita. Se obtiene buena celulosa lejiando convenientemente la paja de arroz, que en nuestra extensa zona de producción arroceras apenas se utiliza para nada. Esto no es tampoco un secreto. La dificultad mayor que ofrecía esta materia para ser utilizada en la fabricación de papeles de presión era la decoloración. Empleando el cloro el blanqueo resulta costoso. Hay, sin embargo, un procedimiento que se aplica con éxito en Italia y que reduce bastante el precio del blanqueo, aunque la instalación de los aparatos mecánicos necesarios resulta costosa. El Consejo de Economía ha logrado una decoloración casi perfecta de la pasta obtenida con la paja de arroz. Sabemos que la fibra es floja. No obstante, hemos logrado fabricar con pasta de paja sin depurar más de trescientos kilos de papel continuo hasta de 35 gramos. Los técnicos saben que esto significa un verdadero triunfo. En experiencias de laboratorio se ha obtenido de la paja de arroz un 55 por 100 de celulosa buena para nitrar. Ciertamente que no se opera lo mismo en grandes autoclaves de fábrica que en el laboratorio; pero de todos modos, aunque no dé en la fabricación en gran escala el mismo porcentaje, se puede asegurar que mejorando el utillaje, o, mejor, llevando a cabo instalaciones convenientes para el lavado y blanqueo y depuración, se puede obtener celulosa de buena calidad a un precio relativamente bajo. Y ello nos daría resuelto el problema del colodión, el celuloide y la seda artificial.

Para papel quizá no resultara el empleo exclusivo de la celulosa extraída de la paja de arroz. Ya hemos dicho que la fibra es poco consistente. Pero lo que no ofrece la menor duda es que se puede utilizar esta substancia como una excelente pasta de relleno, lo cual abarataría notablemente el papel fabricado, que empleando sólo el esparto no podría venderse a precios reducidos.

Calculando bien y teniendo en cuenta la subida enorme que han experimentado en el mercado las materias químicas, los transportes, la mano de obra, etc., se puede asegurar que, aun empleando sólo el esparto, cuyo coste es por lo menos cinco veces mayor que el de la paja, el papel elaborado, de inmejorable calidad, no resultaría mucho más caro que el que se emplea hoy para la Prensa.

Y no se crea que hablamos de algo que no esté resuelto. A no tardar se verá en Valencia papel fabricado por el Consejo de Economía empleando el esparto. Y es preciso no olvidar que las instalaciones de que se dispone en nuestra región no son adecuadas para esa clase de fabricación y, por tanto, el papel elaborado no podrá ser nunca lo que será cuando se hagan las instalaciones convenientes.

El problema está resuelto. Sin las dificultades que ofrecen los transportes ya estaría la fábrica que eligió el Consejo de Economía en plena producción. Y sin las dificultades de todo orden que ese organismo ha debido vencer, armándose de paciencia y derrochando esfuerzos, hace ya meses que el papel no sería un problema en Valencia, ni quizá en toda la España leal. Los impedidos y los maliciosos se verán pronto sorprendidos, queremos creer que gratamente.

Otro problema que ha resuelto el Consejo de

Economía es el relativo a los combustibles y carburantes. Si dispusiéramos de medios de transporte, el carbón no faltaría en Valencia. Además se han realizado experimentos para la destilación del lignito y las pizarras bituminosas, que han sido coronados por el éxito más lisonjero. Hoy se puede asegurar que el problema del petróleo sintético está también prácticamente resuelto.

Cierto que los problemas de esta envergadura no se resuelven con experimentos de laboratorio solamente. Después de hallada la fórmula precisa hace falta que se hagan las correspondientes instalaciones y que se trabaje en firme. El Consejo de Economía no tiene la facultad de realizar milagros, y únicamente puede ser fecunda su actuación si a la buena voluntad y al entusiasmo de sus componentes se une el esfuerzo y el calor moral de todos. El problema del petróleo sintético, como el de las pastas para papel, está resuelto. Nuestra industria motorizada, aun en el caso de que no pudiéramos, por la delicadeza de las circunstancias actuales, importar la gasolina necesaria, no se paralizaría si a los esfuerzos realizados por la Consejería correspondiente se agrega el deseo de todos y la franca colaboración de los que disponen de medios para que lo que sólo es un proyecto de resultados seguros se torne una realidad.

No han sido organismos inútiles los Consejos de Economía. Creación de la revolución, si no han satisfecho a todos los que forman el bloque antifascista, han contribuido poderosamente a poner un poco de orden en el caos que acompañó a ésta como a todas las convulsiones sociales, y han resuelto algunos problemas que la técnica al servicio del capitalismo no resolvió porque se perjudicaba el mezuquino ideal burgués, que no conocía otros estímulos que los de la santa ganancia. Más hubieran hecho y más hubieran podido hacer si la clase obrera, que los creó, hubiera sido lo suficientemente comprensiva para prestarles el calor y el crédito que merecían. Sin embargo, lo hecho basta para demostrar que respondían a una necesidad y que su creación fué un acierto por parte de ambas centrales sindicales, únicos organismos que en España pudieron y debieron controlar la revolución, singularmente en su aspecto económico.

Ahora, la pasión del momento impide conceder a los problemas de orden constructivo la importancia que en sí tienen. La necesidad de vencer con las armas en la mano a un enemigo bien pertrechado y dispuesto a vendernos cara la victoria, no nos deja espacio para reparar en el interés vital que para la revolución tiene toda labor de creación. Pero si se piensa, si se medita un poco, se verá que, si no logramos que la organización de la producción y la distribución de lo producido pasen a manos de los productores, el sistema burgués saldrá quebrantado de esta lucha, pero no muerto. Lo que es menester es que no nos decidamos a meditar demasiado tarde.

---

ESTE NUMERO  
HA SIDO VISADO  
POR LA CENSURA

# La abolición del amor mercenario



AMAKRISHNA, dulce místico, apóstol abnegado del Induismo moderno, pensador *bhaktí*, que alimentó con el ejemplo de su portentosa vida el renacimiento espiritual de un pueblo encadenado —que rotas sus ligaduras marchó alta la frente a la conquista de su propia Historia—, condensó el problema en una frase. Salía del templo indio en donde se veneraba a la Diosa Kali, la ter-

rible deidad de la Vida y la Muerte, que simboliza todo lo existente, las fuerzas creadoras y destructoras del vivir, plasmada en un ídolo de basalto, cubierto de madre selvas. Sale a la calle y marcha silencioso —rostro de bronce, albas vestiduras— bajo el gran cielo aterciopelado de la India y encuentra una hetaira rubia y sensual, aromada a promesa y a pecado, que es insultada y apedreada por algunos brahmanes fanáticos. Pero él los contiene con un gesto: «¡Dejadla, respetadla, porque ella es también la Madre Kali!» En el lenguaje indio la paradoja es abrumadora, porque Kali simboliza la vida y los seres vivientes. Ser Kali es ser uno mismo con los demás. Y Ramakrishna establece una fraternidad humanista, una invisible corriente de espiritualidad entre el hombre noble y ascético y la mercenaria, hermanos en la noche azul por un sentimiento de comunidad.

La sociedad capitalista mantuvo siempre a distancia a las prostitutas. Después de crearlas, cuidaba luego de expulsarlas de su seno y arrojarle mordiéndoles los talones la jauría ululante del desprecio. La literatura creada en torno a la prostituta por el capitalismo tendía a glorificar su lacras en el mejor de los casos y presentarla líricamente dentro de un abismo de perdición, en cuyo fondo la flor de prostíbulo se mostraba erizada por las espinas del pecado. Desde la Margarita Gautier de Dumas, hijo, a la Lunarcito de Maurice Dekobra, los escritores burgueses han venido mojando la pluma en el zumo agridulce de su propia y turbia sensualidad. Combatir la prostituta como hizo Carlomagno, exaltarla como Alfonso Domenico de Sade han sido modos contrapuestos de arribar a la misma finalidad: mantener a la mercenaria lejos de nuestra comprensión y contribuir así a salvaguardar la «moral virginal de las burguesas», que dijo Bertrand Russell, sosteniendo el contraluz goyesco del prostíbulo.

La Revolución ha barrido la siembra de pre-

juicios y falsedades esparcidos por la burguesía. El otoño revolucionario arrastra las hojas secas de la sexualidad torpe de antaño con sus vendavales y deja limpio el suelo para que sobre él avance con paso rápido el nuevo concepto del amor. La prostitución no es una institución indispensable, como algún sociólogo indicó, para canalizar las «reacciones antisociales del hombre civilizado», reliquia de aquellos tiempos en los cuales el amor iba enlazado a la violencia y al rapto. La prostitución es el eslabón visible de esa cadena herrumbrosa que forma la vieja moral sexual, cuyos primeros y ocultos anillos están sumergidos en el fondo de nuestro espíritu, y son la hipocresía sexual, el torpe concepto del erotismo, la desigualdad amorosa entre hombre y mujer, las trabas económicas que a la libertad de amar se interpusieron hasta hoy.

Nosotros, los médicos, abordamos ahora el problema con nuestro arsenal psicológico y terapéutico, usando los recursos que la Psicotecnia y la Psicoterapia nos suministra. Pero desgastando el problema de la prostitución con una lima humanista hasta dejarlo desnudo de toda su ganga retórica, resta casi siempre en pie el drama de mujeres que enfrentaron su espontaneidad sexual con el criterio tajante de una sociedad que no aceptaba otro amor más que aquel que estuviese encuadrado dentro de la Iglesia. Hace ocho años que frente a esa postura —mantenida hasta el mismo 18 de julio por muchos flamantes «revolucionarios» de hoy— yengo defendiendo públicamente con mi sinceridad habitual el derecho a la libertad de amar y conceptualizando el amor libre como el supremo recurso que de una vez cortará en seco la vergüenza social del amor mercenario. Creo en la libertad de amar. Por su inmenso valor eugénico y espiritual y porque en la auténtica y monógama libertad de amar no pueden coexistir ni la prostitución, ni el donjuanismo, plagas típicas de sociedades fanatizadas religiosamente y sometidas a régimen capitalista. La excelsa libertad de amar será en lo futuro el alba de luz para las nuevas generaciones, que por su nueva moral y su recta y limpia educación sexual no darán lugar al desarrollo de la prostitución. Mas en el inquieto presente no podemos arrancar totalmente esas lejanas raigambres psicológicas de la prostitución. Hemos de extirpar de momento la flor dañina del burdel, afloración superficial de aquellas hondas y trágicas raíces. Pero no es posible abordar el problema con una visión parcial del mismo, lo cual equivaldría a impedir su total solución.

La mercenaria de amor representa el estadio final de un proceso de *desaptación* en su triple modalidad: social, amorosa y biológica. La prostituta no es, como pretendía Lombroso, el equi-

valente femenino del delincuente nato, sino que es una mujer que vive inadaptada a su paisaje vital. Y toda reforma de la prostitución que pretendiese limitarse a cerrar el burdel sin actuar sobre la prostituta y su ambiente, empujaría a aquélla hacia el abismo del cual surgió. No. Nuestra reforma eugénica de la prostitución busca su abolición mediante la readaptación social de la prostituta. Esa obra será la de los laboratorios de prostitución.

El laboratorio de prostitución no será un lugar en donde mágicamente pueda aventarse el fantasma del mercenarismo. El laboratorio es una estación de tránsito, a cuyo través la prostituta puede readaptarse a una vida nueva, a la sociedad y al trabajo.

Verificado el censo total de prostitutas, brotarán los laboratorios, establecimientos con apariencia y agrado de hogar —nunca con similitudes de cárcel—, dentro de los cuales existirán tres tipos de actividades: sanitarias, de reeducación y Psicoterapia y de trabajo. El tratamiento medicamentoso, las curas de agua y de sol restaurarán previamente la arquitectura biológica de la paciente. Después una terapéutica psicoterápica, la psicología médica y la Psicotecnia aplicadas a la internada, le permitirán resocializarse, readaptarse a un mundo junto al cual vivía, pero desde fuera, nunca sintiéndose en su interior.

En un tercer tipo de actividades, la antigua prostituta, previo un tiempo de prueba en la escuela de aprendizaje del establecimiento, saldrá del mismo para pasar por las bolsas de trabajo a desempeñar un oficio o una profesión liberal.

La depuración del falso «arte frívolo», una extensa campaña de educación sexual popular y

la implantación obligatoria del tener que justificar cada mujer sus medios de vida, coadyvarán al éxito de esta iniciativa, que tan briosamente ha sido alentada por grupos femeninos y revolucionarios diversos.

La asistencia social, de la cual es una faceta la atención a la prostituta, es fundamentalmente en su concepto moderno una verdadera socialterapia en el orden técnico, una obra de solidaridad en el aspecto moral. La tarea de los laboratorios de prostitución debe florecer por tanto, bajo un clima moral de comprensión y simpatía que se extienda a todas las masas populares y estar conectada con los avances de la Psicotecnia y los organismos distribuidores de trabajo. Y sobre todo y paralelamente a esa labor, hemos de luchar por desterrar los conceptos torpes e hipócritas del amor, manantial de donde fluyeron el donjuanismo y la prostitución, creando así una sociedad nueva, a la cual hayamos limpiado de prostitutas, convirtiéndolas en trabajadoras responsables y conscientes.

La redención de las mercenarias de amor debe ser obra de ellas mismas, aceptando los medios que ahora les brindamos para recomenzar la vida. Más adelante ha de variar la faz del mundo. En una sociedad de seres libres que sepan hacer del amor un conjunto integral y armónico, en donde la pasión erótica venga infiltrada de idealismo, ya no podrá volver a crecer la hidra de la prostitución.

Como la Victoria de Delos, filigrana de mármol con un pie en tierra y otro en el aire, el amor del hombre y la mujer del mañana, radiante en su gozosa plenitud, se elevará por encima de las mezquindades de nuestro tiempo en un vuelo de eternidades.

---

## Aviso importante

**A nuestros paqueteros de los frentes de guerra.**—Debido a la movilidad de las columnas que actúan en los frentes de guerra, es de todo punto imposible dirigir reembolsos y certificados a nombre de las columnas que actúan en las zonas de guerra, pues casi sin excepción son devueltos todos los paquetes consignados en esta forma, por la imposibilidad de poder ser entregados por el correo o a las estafetas de campaña, dada su inestabilidad. Únicamente admite el correo correspondencia ordinaria para los frentes, y en forma ordinaria no pueden enviarse paquetes de libros, porque es casi seguro su extravío, por lo cual rogamos a los compañeros de los frentes se atengan a las siguientes instrucciones:

*Primera.*—Los pedidos de libros destinados a los frentes deberán venir acompañados de su importe por giro postal.

*Segunda.*—Los paquetes serán servidos a la población más inmediata en que actúen las brigadas; pero para evitar extravíos debe indicársenos una dirección concreta, esto es, nombre y apellidos, calle y número adonde deberá enviarse el pedido en la población más inmediata, a cuyas señas deberá ir el interesado para recoger el pedido.

POR ESTUDIOS,  
LA ADMINISTRACION



# La propiedad privada y la socialización



AS causas determinantes que han originado el levantamiento faccioso hay que ir a buscar en la propiedad privada, y en especial en el concepto mezquino, en el espíritu feudal, que caracterizaba a los latifundistas y terratenientes españoles. Todos los demás factores han desempeñado el papel de segundones; se han visto impelidos, de grado o por fuerza, a secundar las normas impuestas por esta casta. A ello han contribuido la dispersión y el cerrilismo de los elementos industriales, la colaboración y ayuda vaticanista, la fanfarria y jactancia militarista y el afán de rapiña de Italia y Alemania. Pero, en parte, este concurso fué una consecuencia de un estado de cosas morboso, puesto que quienes pusieron fuego a la mecha, quienes facilitaron los medios económicos, quienes prepararon el ambiente, quienes organizaron de punta a rabo el movimiento fueron los grandes propietarios rurales, disfrazados o no de aristócratas, de políticos, de banqueros, de clérigos, de generales o de cualquier suciedad parecida.

Además, no hay por qué extrañarse. Hace más de un siglo que en España no ha gobernado nadie más que ellos. Los báculos, las espadas y la política de los siglos pasado y presente, desde Narváez a Espartero, pasando por Cánovas y Sagasta hasta llegar a Primo de Rivera, estuvieron supeditados al mayor contribuyente, al caciquismo rural. Las débiles tentativas de intervención estatal, mermando sus privilegios, han sido siempre contestadas con desplantes. Al osado que ha pretendido vulnerar sus ingresos o mejorar simplemente la existencia del campesino, le ha costado su carrera política. De esta suerte perdieron su predominio gubernamental Floridablanca, Campomanes, conde de Aranda, Urzáiz y lo más selecto entre los elementos monárquicos. Cualquier personalidad que haya tratado estos problemas en un sentido comprensivo y humano, ha sido colocada al margen de toda función de poder. Los casos de Joaquín Costa, de Lucas Mallada y de Senador Gómez, son altamente expresivos.

La suerte de España siempre ha ido unida a las conveniencias de los ganaderos gallegos, de los trigueros castellanos, de la aristocracia poseedora de bienes, del caciquismo andaluz o ex-

tremeño, de los burgos podridos encaramados a la dirección de la cosa pública, para hacerla servir en provecho propio, utilizándola como medio de explotación y latrocinio particular. ¿Qué razón había en nuestros días para creerse que iban a tolerar una Reforma Agraria, por tibia y verbosa que fuese? ¿Quién pudo figurarse que no se saldrían de madre ante las demandas y conflictos que planteaba la clase trabajadora? Tal creencia equivalía a no conocer la obtusa mentalidad que les ha caracterizado. ¿Ellos doblegarse a las exigencias del Gobierno? ¿Ellos consentir que los trabajadores pidan más pan? Dejarían de ser quienes fueron, puesto que si ha existido alguien cerrado de mollera, alguien incapaz de una evolución normal, alguien teco e incomprensivo, han sido los propietarios del agro, han sido los amos de la tierra y sus pobladores. De su jactancia proverbial nació la oposición y las campañas contra los gobernantes republicanos; surgió el plan de acabar de una vez para siempre con el movimiento proletario, con la destrucción de las organizaciones obreras y campesinas, dando paso a un régimen totalitario, conquistado con los medios que fuese.

Quien quiera cerciorarse de ello no tiene más que rememorar los hechos que se desarrollan a partir del 14 de abril de 1931. Las clases más miserables del campesinado creyeron, al advenir la República, que les abría las puertas de la despensa. Tal convicción hizo que se lanzaran a la conquista del pan; pero pronto se convencieron de que sus demandas eran recibidas con hostilidad y con plomo. Recordad los ciento ocho muertos de Maura y la represión de Casares Quiroga, a pesar de las cuales el capitalismo rural no quedó satisfecho y continuó hostilizando y arremetiendo contra las izquierdas, hasta lograr formar «su» Gobierno, integrado por Lerroux, Gil Robles y Martínez de Velasco. Este fué un interregno paradisiaco para terratenientes y latifundistas. Tratados comerciales de favor, reparto de millones a los trigueros, protección oficial a la ganadería, baja de jornales hasta lo inverosímil, hambre desoladora en el campo y mucha Guardia civil para aplastar todo intento de rebeldía y protesta.

¿Cómo consentir que unos gobernantes tan plácidos y complacientes se les escaparan de las manos? ¿Por qué no crear un Gobierno de fuerza que diera perennidad a su dominio? A partir de concebir tal propósito, toda la política española fluctúa como un péndulo encaminada a la persecución de dicho objetivo. Las fuerzas democráticas, vacilantes y dudosas, no saben cómo situarse, mientras ellos persiguen un objetivo concreto. Las elecciones del 16 de febrero de

año 1936 les llevan al convencimiento de que para coger la prebenda del Poder, para lograr un franco predominio económico y político, no les queda otro camino que lanzarse a la ventura, conquistando, mediante la violencia, lo que había fracasado por las llamadas vías legales. Este fué el origen de las baladronadas de Gil Robles y demás sacristanes; de las chulerías y bravatas de Calvo Sotelo; de la provocación sistemática, originando conflictos de orden público; de la agitación seguida de atentados personales contra elementos obreros y de izquierda; terminando, finalmente, con el trueno gordo, con la trágica y canalesca militarada del 19 de julio.

Después de tener el convencimiento de que los terratenientes y latifundistas son los primeros responsables de la destrucción económica y física de nuestro país; después de recordar la gran vergüenza de las hambres legendarias sufridas por los campesinos andaluces, extremeños y castellanos; después de rememorar las continuadas represiones que se llamaron de la Mano Negra, de Alcalá del Valle, de Cenicero, de Cullera, de Casas Viejas o de Asturias; después de evidenciar el rosario de abusos, de humillaciones, de violencias y de crímenes cometidos por esta fauna estul-

ta y haragana, ¿cómo se puede ser respetuoso con el principio de propiedad privada? ¿Cómo se puede tolerar que queden resquicios de su predominio, para que dentro de medio siglo se plantee otra revolución de este jaez? ¿Cómo es posible que ante un objetivo tan primordial no estén de acuerdo todos los sectores proletarios?

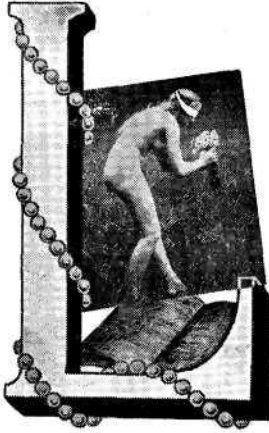
Compañeros de la U. G. T., camaradas comunistas, trabajadores de cualquier organismo sindical o político, ¿qué se necesita para cerciorarse plenamente de que la guerra que se dirime en los frentes, de que la lucha antifascista representa una fase de la contienda secular entre el capital y el trabajo, entre la propiedad privada y la socialización? ¿Qué obstáculo se opone para llegar a un acuerdo que señale las premisas que deben servir de norma revolucionaria al proletariado en general? Que conste que no tenemos ningún interés en jugar a vocablos, anteponiendo el concepto de guerra al de revolución, o viceversa, sino que, convencidos de que el destino histórico que vivimos los armoniza y complementa, seguiremos nuestra ruta hasta el fin, defendiendo ambos extremos, esperando con insistencia vuestra aportación y concurso.



## EL SENTIDO HUMANO DEL PUEBLO ESPAÑOL

LOS campesinos y obreros españoles son psicológicamente mucho más delicados que los más finos moradores de las capitales europeas. La exhibición humana, esa baja obligatoria de nuestra vida contemporánea, les repugna. No miran, no disputan; acuden en auxilio del necesitado llanamente, como por casualidad. En España no existe el subsidio del Estado para los obreros sin trabajo. Mientras, el número de los parados va en aumento. ¿De qué viven los obreros que no trabajan? Viven gracias a la ayuda de sus compañeros, que de su mísero jornal ceden siempre un poco para los que aún son más desgraciados que ellos. En Barcelona los pisos son espaciosos y los salarios muy bajos. Por eso viven varias familias en cada piso. Los que trabajan comparten cuanto tienen con los parados. En las aldeas de Extremadura el jornalero da la mitad de su pan al compañero sin trabajo. Y esto se hace callando, sin que nadie se entere. En Madrid, los señoritos se preguntan asombrados: «¿Cómo no se han muerto ya de hambre los sin trabajo?» Para sacarle cinco marcos a un burgués de Berlín para la sopa de los pobres hay que mentarle la Biblia y a Brüning hay que halagarle: «*Tiene usted un corazón de oro*»; hay que prometerle: «*Contaremos en el periódico su rasgo generoso*»; hay que echar mano de la filosofía: «*Si no tienen ni una mala sopa, empezarán a asaltar las tiendas...*» Lo extraño es que un tipo de esta clase y un campesino de la aldea de Olivenza que mantiene a la familia de un compañero sin trabajo, ocultando su sacrificio incluso a los vecinos, puedan designarse con la misma palabra arcaica «hombre».—*Ilya Eremburg*

# La influencia del medio en la prostitución



A moral, principio íntimo que cada cual resuelve a su modo, tuvo que dejarse, para que pudieran determinarlas las leyes, en manos de la policía. Y como ni las leyes ni la policía pueden penetrar en las conciencias, en las mismas circunstancias, tratándose de las mismas acciones, se considera moral lo que se hace en silencio, e inmoral lo que trasciende.

Ese es el problema de la prostitución, o más bien dicho, de la prostituta. Está fuera de la sociedad, porque tiene el valor de afrontar las consecuencias de su vida, se limita a determinados sitios y acepta un registro que permite a la autoridad intervenir sus intimidades.

¡Cuántas mujeres hay que hacen lo mismo que ella, con idénticos fines, y sin embargo son consideradas como muy respetables y aun se dan el lujo de despreciarla!

Y como a los hombres les molesta lo que ellos necesitan cuando sus hijos lo comprenden, la prostituta tiene que situarse en ciertas calles, huir de la vista y del contacto de la familia de su cliente, porque a la esposa le ofende la presencia de la que en el fondo considera indispensable, y a los hijos se les quiere ocultar lo que ya saben, porque los padres tienen la conciencia de que están obrando mal.

En sociedades de cimientos podridos como la del sistema capitalista, no es posible reparar; hay que destruir para construir de nuevo.

En los países capitalistas, donde las mujeres están aún atadas de rodillas a la esclavitud de los prejuicios, la lucha igualitaria no ha empezado. Entre las mujeres humildes, sólo excepcionalmente existe el sentido de la dignidad. Las criadas saben que tienen que prestarse al solaz de los señoritos, que han de iniciar a los adolescentes de la casa en los misterios de la sexualidad que los padres quieren ocultarles, aunque saben perfectamente —y no tratan de evitarlo— que las criadas se los rebelan. Esas mujeres han de ser forzosamente vulgares, porque de lo contrario no aceptarían ese destino que les señala la *gente decente*. Algunas se resignan a esa vida indigna y envejecen en ella; otras, queriendo libertarse, o por ser menos feos, se entregan de plano a la prostitución.

La tragedia de la gente humilde sigue mansamente su curso. Es fatalista. Si no siente el impulso de salvarse antes de iniciar el descenso, ¿cómo lo va a sentir cuando ya el vicio se ha

hecho necesidad de la carne y condena del espíritu?

Interviene también, como factor importante para determinar el destino de las mujeres, la organización y la educación familiar, aun en los medios que deberían ser elevados. El trato no es el mismo para los hombres que para las mujeres. En el hogar se incuban los errores y los aciertos que comprueba después la humanidad. La disciplina familiar es más severa para la hija que para el hijo. Por eso la mujer aprende a mentir. A veces, sin darse cuenta, un anhelo de libertad que no puede definir la empuja a hacer lo mismo que ve hacer a su hermano; ese anhelo se advierte sobre todo en la joven que trabaja y que en ocasiones sostiene con su trabajo a su hermano, el cual puede hacer lo que le da la gana, mientras ella se ve obligada a obedecer a quienes viven a su costa.

Mientras la muchacha encuentra pretextos para justificar sus salidas, mientras sus escapatorias no trascienden al hogar, no hay problema y la vida transcurre con esa cordialidad que tanto admira a los que no quieren penetrar el drama de cada alma; pero si llega un momento en que se descubre, por indiscreción o por maternidad, que la maternidad a veces es causa de una indiscreción, se trata a la mujer con una severidad que no se emplearía para el hombre en ningún caso.

Cuando un hombre hace una canallada, la primera que lo defiende es su madre. Exceso de amor maternal, dirán los que están dispuestos a sostener todas las farsas que tienen que desaparecer. No, no es exceso de amor; es estupidez, es inconsciencia. Tal vez la definición de este absurdo se encuentre en los abismos sexuales que ha explorado Freud. Yo prefiero llamarle estupidez. Se somete a distinta moral al hijo y a la hija, culpando siempre a la mujer en los pecados de amor. A la diferencia biológica que le señala la peor parte, tiene que agregar la crueldad del juicio de los demás.

Este distinto criterio es el resultado de los errores de una época que glorificó literariamente a la mujer y la utilizó como animal de carga o le hizo objeto de ornato, le dedicó poemas, y la lanzó al prostíbulo. Entonces, y ahora también, se llama respetar a la mujer el callarle lo que debía saber para aprovecharse de su ignorancia.

Agita también a la humanidad un deseo antinatural: el lujo. Y como los medios de que disponen las mujeres para procurárselo no son numerosos, la prostitución, fácil medio, puesto que es solamente el ejercicio de una concesión orgánica, es el que los suplente a todos.

Hay mujeres que ejercen la prostitución y están a gusto en ella porque obtienen así utilidades que no conseguirían en otra actividad. Consecuentes los hombres con el principio de que

lo malo es lo que mejor se paga, no escatiman la retribución de esa clase de servicios, y como sólo se hace caso (la gente *decente* la primera) al que viste bien, es lógico que la mujer no repare en los medios de conseguir esa buena presentación indispensable.

Si a todos estos motivos agregamos el hecho de que a la mujer que ha perdido su virginidad le es muy difícil encontrar con quien casarse, y que el deseo sexual persiste y es intenso en toda mujer, aunque la hipocresía social la condene a fingida mansedumbre, está suficientemente explicado que la prostitución no es más que la consecuencia de una organización social antinatural que no quiere darse cuenta de sus errores.

La conservación de la virginidad fué un recurso que emplearon las mujeres para suggestionar a los hombres, despertar sus celos y aparecerseles interesantes. Después los hombres la exigieron creyéndola una imposición suya, y hoy aun el más depravado, cuando va a casarse, se cree con derecho a una mujer virgen...

San Agustín, al dirigirse a las vírgenes cristianas llevadas a los lupanares de Roma, decía: «Porque la castidad que está en el alma tiene tan grande fuerza espiritual que permanece inviolable y aun hace que la pureza del cuerpo no pueda recibir ninguna mengua, bien que los corruptores hayan osado vencer y violar los miembros de aquel cuerpo material. La virginidad está en el cuerpo, la pudicia en el espíritu: ésta queda en él cuando aquélla es arrancada del cuerpo.» Pero la lógica natural y sabia de los primeros padres de la Iglesia no puede comprenderla una sociedad que corrompe los derechos del espíritu y que ha convertido a Dios en un objeto que fluctúa según sus necesidades y sus conveniencias materiales.

La que fué en tiempos remotos costumbre sagrada para halagar a los huéspedes y tener propicios a los dioses, acabó por ser un simple medio de vida. Este medio de vida, juzgado ahora por el criterio católico que estableció la castidad, resulta reprobable.

Lombroso y Ferrero han considerado la prostitución como el lado femenino de la criminalidad. Parmelle, en cambio, la llama solamente una actividad profesional femenina, más semejante a una actividad profesional del hombre que a la delincuencia del mismo.

No es posible considerarla legal ni moralmente delito. Las mujeres que hacen del amor una profesión tienen para ello el mismo derecho que la cantante o que la bailarina que viven de su voz o de su agilidad, como el hombre que vive de explotar su fuerza muscular. La humanidad en conjunto carece de lógica, y lo más repugnante de la prostitución no es ella en sí, no es la tragedia que pueda arrastrar cada mujer, sino el odio colectivo que cae sobre ella y la explotación de que la hacen objeto hombres sin profesión ni ganas de tenerla y mujeres con menos vergüenza que las que se venden, porque reciben una utilidad sin arriesgar nada suyo.

Poco a poco se van poniendo barreras a las explotaciones. El obrero y el campesino que lograron su personalidad primero por la fuerza de la organización sindical, ahora la están afianzando y cada día la asegurarán más, por su preparación para defender lo que en un principio tuvieron que conquistar por la fuerza.

Las mujeres, a quienes el trabajo ha parecido siempre una obligación penosa, han comprendido ya que es la única defensa de su dignidad. Las familias que se asustaban a la sola idea de que la niña de la casa tuviera que trabajar, la preparan ya para ganarse la vida; lo que empezó aceptándose como necesidad imperiosa, se vuelve razón de utilidad. No es metáfora ni exceso de ilusión decir que a las mujeres les gusta el trabajo y el estudio; pero hay todavía demasiadas que tienen que luchar con el espíritu parasitario que heredaron, que no tienen todavía suficientemente adiestrada su conciencia de ser humano. Por eso al primer choque espiritual, al primer abandono, se hunde esa moral tan poco sólida que es el tipo medio de moral religiosa y se someten a lo que les parece más fácil para ganarse la vida. Si la moral de la mujer se formara, no en el temor y la obediencia, sino en el sentido de la responsabilidad, en el conocimiento completo de la vida y recibiera una instrucción amplia, el camino de la prostitución sería el último que se le podría ocurrir, porque le sería más fácil la vida en cualquier otra actividad.

Pero la mujer en nuestro medio no está preparada. La creencia general dentro de la familia, y en ella misma, es que está destinada al hogar, entendiéndose que para ello le basta con ser tonta, casarse, tener hijos y encerrarse en su casa sin ocuparse de nada de provecho, o cuando más pelearse con las vecinas o discutir con las maestras de sus hijos problemas educativos que no entiende. Y como la mujer considera el trabajo como un deber temporal, como una actividad accidental impuesta por injusticias de la vida, no lo toma en serio y cumple apenas como con algo que se va a dejar para siempre lo más pronto posible. Así, cuando se encuentra en el momento de tomar una resolución definitiva procede siempre en la forma menos inteligente. Si se encuentra con un hombre bien intencionado, se casa, aunque no lo quiera ni le estime; si se encuentra con un pícaro, pierde la noción de la realidad de la vida. En esos momentos no tiene de quién valerse. A su madre es a quien menos puede recurrir, porque ésta, pronta a la reprensión o fácil a la disculpa, no es capaz de comprender el problema psicológico y sexual de la hija. Además, dentro de nuestras costumbres hipócritas, existen palabras que no pueden pronunciarse entre madre e hija.

La caída de una mujer es obra suya solamente; los factores que la precipitan, con un conocimiento más preciso de la vida y con suficiente preparación intelectual, no darían los mismos resultados. Pero al decir que la caída es obra suya, no quiero culparla. No todas las mujeres tienen el valor o la intuición necesarios para buscar las enseñanzas útiles que la tontería de las costumbres les niegan y que un fanatismo sórdido les prohíbe en nombre de la moral.

Si les han dicho que el hogar es su destino y se lo pintan con todos los colores de la belleza, aunque quienes lo dicen saben muy bien que la realidad es otra, ¿cómo van a tener la suspicacia de pensar que las están engañando?

Se limitó la instrucción de la mujer, se le dió una moral distinta a la del hombre para asegurar la estabilidad de la familia, pero esa fórmula ha fracasado definitivamente. Ahora tratamos de encontrar otra fórmula para la felicidad

humana, pues ésta, que no resultó infalible como esperaban, tiene el grandísimo inconveniente de dejar a la mujer a merced de las circunstancias o a merced de los demás. Y como no hay que prepararse para lo que creen los demás que debe ser la vida, sino para lo que es, y anticiparse a las contingencias adversas, la educación que reciba la mujer en el futuro será muy distinta de la que ha recibido hasta ahora. Cuando la mujer llegue a comprender que las clases sociales no se deben medir por la ropa ni por el dinero y que las mujeres pobres no han de servir al deleite de los hombres que puedan pagarlas, empezará a realizarse el ideal feminista, porque más que la educación de los hombres es indispensable la de las mujeres. Si encuentran evasivas cuando quieren saber, si encuentran hostilidad para todos sus afanes o sus deseos irrealizados y no se les forma un criterio sólido, es natural que busquen el consuelo y el curso de su vida en el lado opuesto a aquel que les enseñaron como bueno los mismos que en vez de ayudarlas y quererlas como ellas esperaban, en el momento de apreciar el valor de la moral les muestran tan sólo el lado de castigo y exigencia.

No es el sentimentalismo lo que ha de servir de base a una campaña contra la trata de mujeres o contra la prostitución en general, sino el derecho humano, la organización racional de la vida. Entre las que están recluidas en los hospitales se pueden hacer observaciones interesantes. Allí, sin la presión de la dueña de la mancebia, con las meditaciones que hasta en el ser más vulgar sugiere una enfermedad que las corroe implacablemente, hablan con sinceridad.

Entre las de clase humilde las hay que no saben ni por qué cayeron. Una amiga las presentó a un amigo, y se fueron con él. No amaron nunca, no comprenden claramente el significado de la palabra amor. A veces este hombre no les da nada. Ellas tampoco lo exigen. Ceden a sus caprichos por mansedumbre animal, como si ese fuera su destino, como si no tuvieran el derecho de negarse.

Las hay que han sido violadas por sus propios padres o hermanos. Después las circunstancias las han ido empujando. Por salir de una esclavitud cayeron en otra. La repugnancia con que han aceptado todos los contactos sexuales se condensa poco a poco en odio para todo el mundo.

Entre las que tienen algo de instrucción y han sacado más provecho de su vida, ya existe el factor sentimental. El asedio del novio y el abandono después. Pero todas coinciden en lo mismo: cuando vuelven a su casa, cuando piden refugio de los suyos, les es negado.

Tal vez la prostitución es algo que molesta más a quienes la ven de lejos que a las que la ejercen, y esa es la razón de que en cada hogar se considere deshonra colectiva la desdicha sexual de una mujer y se resuelva cómodamente para los demás el asunto, arrojando el miembro que no marcha de acuerdo con los otros y no está dispuesto a sacrificarse. La familia es la negación más completa de la libertad individual. Mientras las necesidades no son apremiantes y el criterio del que manda es amplio, puede sostenerse. Pero cuando esos factores no se concilian, es la asociación más absurda.

Por lo que se refiere al pueblo bajo, que es al fin el que nos interesa, porque es el que más

necesidad hay de redimir, no se puede ni siquiera hablar de organización familiar. Domina el macho siempre, sólo porque es macho. Se agrupan en una pieza pequeña y sucia un montón de gentes que hacen la vida más común que es posible imaginar. En esa promiscuidad no es posible extrañar nada; nada nos sorprende.

Pero lo más curioso es que algunos dueños de esas casas inmundas en que se amontona nuestro pueblo, intervienen en instituciones benéficas. Hay gentes que creen que ser bueno consiste en cerrar una herida, aunque ellos mismos la hayan abierto. Hubo un tiempo en que el bien de los demás era el entretenimiento de las señoras de la llamada buena sociedad en los ratos desocupados. Por eso su caridad no se cuidaba de aliviar la pobreza, sino de sostenerla, para que siempre tuvieran motivo sus alardes piadosos.

La promiscuidad en que viven las gentes humildes, la miseria —no hay que olvidar que el mayor de los males de nuestro pueblo es la anemia— y la falta de instrucción, dan ese producto que constituye para las que defendemos los derechos de la mujer, el primer obstáculo que hay que derribar. Y eso sólo podrá lograrse con dos medios que se complementan: educación y trabajo.

Hay que levantar el espíritu de las mujeres, adiestrar su inteligencia, cultivar su voluntad, hacerles sentir, en cualquier clase social, sobre todo en las de abajo, la idea de la dignidad y del decoro. Y sobre todo enseñarles que un amor realizado no les veda la posibilidad de una existencia honesta y feliz.

Para preservarse es necesario que la niña, antes de ser mujer, sepa que el amor le puede acarrear una enfermedad, cosa más grave que tener un hijo. La deficiencia o no las leyes contra el contagio venéreo, es necesario que sepa precaverse ella. Hasta ahora las denuncias de esta clase, hechas solamente por hombres al Departamento de Salubridad, tienen siempre un fondo de despecho. Y no perderá nunca su aspecto vergonzoso el hecho de que dos seres que estuvieron de acuerdo para darse mutuamente un placer, exhiban después sus intimidades y se echen en cara crudamente el resultado de su impresión o de su ignorancia.

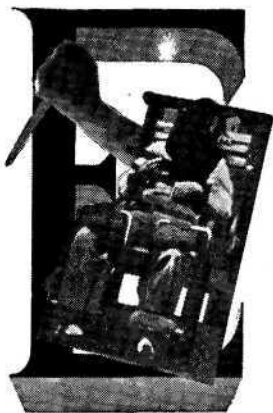
Esto asustará tal vez a las madres que no se asustan cuando sus hijos pequeños juegan a la guerra o a pegarle al más débil, y que cuando grandes les dan la razón si abandonan a la mujer a quien seducen. Pero habrá muchas que comprendan que tienen la obligación de educar en esta forma a sus hijas; que lamentar que la mujer pierda lo que se ha dado en llamar sus características, es decir, la mansedumbre y la tontería, es lo mismo que lamentar que la ciudad pierda el encanto maloliente de sus casas viejas.

Los que se afligen por el aumento del feminismo y que quieren librar a la mujer del trabajo, porque les quita de las oficinas, no van a librar a las mujeres de los campos que recogen las siembras y llevan el arado hasta en el período difícil del embarazo.

Que se dé preferencia a las mujeres en los trabajos que no requieran esfuerzo físico.

La educación, las facilidades para el trabajo y la buena retribución del mismo son las únicas medidas que pueden resolver este problema.

En Suecia, donde existe la educación sexual, no hay prostitución.



En todo delito juzgase el instrumento que lo promovió, sin condenar las causas que verdaderamente son las responsables directas del delito cometido. El individuo consciente o inconsciente necesita un motivo para delinquir.

Al igual que la medicina alópata, que trata las enfermedades combatiéndolas, en vez de estudiar y destruir sus causas, también la justicia oficial condena al individuo que cometió el delito, sin tener en cuenta que él no es el verdadero causante, sino un instrumento del que se ha servido la verdadera causa que generalmente se halla en la sociedad o en un estado anormal del individuo.

La verdadera interpretación de la justicia es buscar la causa-origen de un delito y destruirla o condenarla. La lógica estriba en la juzgación de las causas, pues sabido es que sin éstas no hay efectos. Para destruir, pues, las causas hay que destruir los efectos.

Pero los representantes de la justicia oficial elevan sus conveniencias y sus intereses de clase por encima del verdadero y recto sentir de la justicia humana.

Ved; un parásito social, un ser destinado a juzgar a la humanidad, cual si su justicia fuese divina; vedlo, condenando al que arrastrado por la miseria, producto de una sociedad desequilibrada, ha robado un pedazo de pan que ha de servir para engañar el hambre que roe sus entrañas. Y los representantes de esa institución oficial encerrarán en lúgubre mazmorra a ese ser, falto de las más primordiales necesidades de la vida, para que en ella acabe de desequilibrarse su ya gastado organismo por el exceso de trabajo y por la miseria. Y esos dignos representantes quedarán satisfechos y con la conciencia tranquila, por haber cumplido un elevado y sagrado deber profesional, encaminado a asegurar el bienestar y la tranquilidad de esta paradisiaca sociedad. Cruel sarcasmo...

Y las causas que inducen al individuo a rebelarse, a enfrentarse contra el régimen social que le usurpa el derecho a la vida, seguirán existiendo, y continuarán siendo invisibles para aquellos que, guardadores y explotadores de su elevada posición, sólo ven en el delito común o social a un enemigo personificado que cual gigantesco monstruo les acecha por doquier para alterarles la tranquilidad y el bienestar o para pedirles cuenta del porqué de sus sagrados privilegios e intereses.

El ladrón común, que robó para comer; el estafador, que no pudiendo ser capitalista estafa porque encuentra más cómodo vivir sin trabajar, como los que viven de la explotación y del trabajo ajeno; el criminal normal, que en un

momento de obcecación, llevado por el odio o por el instinto de conservación se venga del tirano o de su enemigo; el criminal anormal, que en vez de estar en un penal, despreciado por la sociedad, debiera estar a tratamiento y rodeado de los mayores cuidados; y el preso social, que siente en su pecho latir las más insensibles fibras del sentimiento humano y que en un arranque de franca rebeldía se sublevó contra las injusticias de este régimen; todos esos seres que alteran la vida pacífica del capitalista, del burgués, del privilegiado, son las inocentes víctimas de la justicia oficial.

Y son inocentes porque no es a ellos a quienes hay que condenar. Porque no son ellos los que deben ser encarcelados y apartados de la sociedad. Porque aislándolos, encerrándolos o matándolos no se destruye la causa, y por lo tanto no se interpreta el recto sentir de la justicia. ¿No tenemos como prueba los desastrosos efectos de la justicia oficial? ¿Es que acaso llenando cárceles y presidios se puede destruir el delito y la rebeldía?

Busquemos minuciosamente las causas del delito y deduciremos que todas en general, aun aquellas que se manifiestan anormalmente, son producto de un régimen social desequilibrado, injusto e inhumano. Mientras este régimen persista, el delito persistirá. Mientras en un régimen social, cualquiera que sea, haya diferencias, haya pobres y ricos, explotados y explotadores, privilegiados y miserables; mientras haya castas, clases y privilegios, habrá delincuentes y rebeldes.

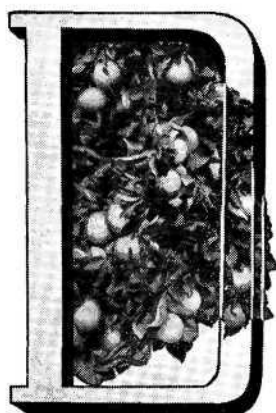
Por lo tanto no se culpe al delincuente, sino a la organización económica de la sociedad.

También la mayoría de los hombres juzgan al individuo desde el punto de vista personal, sin tener en cuenta que la moral creada por el ambiente influye en su formación. El individuo está generalmente influenciado por el ambiente en que vive y por lo tanto no es a él a quien habría que juzgar, puesto que en él no residen las causas de su formación y de su conducta.

Purifíquese el ambiente, y para ello hay que empezar por el individuo, puesto que es él quien lo crea, y entonces, de ese nuevo ambiente formado por individualidades conscientes, irán surgiendo, a través de generaciones, seres cuya moralidad, una vez formada, estará exenta de prejuicios y fanatismos. La evolución se cuidará de ir desarrollando y perfeccionando la nueva ética, y un régimen social basado en el derecho a la vida de todo individuo favorecería grandemente esa evolución.

Por eso, el día que teniendo en cuenta ese derecho inviolable de todos los seres, se consiguiera un régimen social que eleve, por encima de los intereses personales, el estandarte de la Igualdad y de la Libertad, aquel día desaparecerá como por encanto todo delito, a excepción de los casos anormales, porque se habrá extirpado, quizá para siempre, la raíz de todos los males que hacen sufrir a esa parte de la humanidad cuya vida se asemeja a un calvario.

# Las vitaminas



**D**URANTE cientos de años el hombre ha presentado el papel importante que juega la alimentación en el mantenimiento de la salud, pero incapaz de analizar los alimentos y observar cuidadosamente sus efectos, tuvo que contentarse con tantear en la oscuridad de su ignorancia.

En el año 1897, una enfermedad conocida con el nombre de

beri-beri en el Oeste y de kak-ke en el Este, estaba haciendo estragos (como los había hecho durante dos mil años) en las Indias holandesas. El beri-beri es una enfermedad muy peculiar: sus víctimas pierden rápidamente la noción y la sensación; una debilidad general se apodera de ellas, acompañada de depresión mental, edema (hidropesía), anemia y parálisis que, comenzando por las piernas, sube hacia arriba hasta que llega al corazón y estrangula la vida. El Gobierno holandés nombró una comisión para que investigase las causas de esa enfermedad y encontrase su cura.

Entre los hombres que formaban la comisión se encontraba Christian Eijkman. Los científicos holandeses estarían probablemente todavía buscando el microbio del beri-beri si una observación accidental hecha por Eijkman no lo hubiese puesto en la pista de la verdadera causa de la enfermedad. Un buen número de gallinas que habitaban alrededor del laboratorio comenzaron a mostrar señales de parálisis muy parecida a la beri-beri. Esto sorprendió a Eijkman, quien lo achacó al contagio extendido por los humanos. Así, pues, comenzó la caza del microbio, observando mientras tanto las gallinas con atención creciente.

Eijkman no tardó mucho en notar que las gallinas que buscaban su alimento en el jardín permanecían sanas, mientras que las que se procuraban el alimento dentro de la casa con los residuos de los prisioneros caían víctimas del beri-beri. El alimento principal de los prisioneros consistía en arroz blanco. Este proceso parece ser que se llevaba a cabo para evitar que el arroz se deteriorase con gusanos. A Eijkman se le ocurrió comparar la incidencia del beri-beri en las varias prisiones con la calidad del arroz usado y no tardó mucho tiempo en descubrir algo muy interesante. De 150.000 prisioneros alimentados con arroz blanco, uno por cada 39 había sido atacado de beri-beri. De 35.000 que habían sido alimentados sólo en parte con arroz blanco, uno de cada 100 cayó

bajo dicha enfermedad, mientras que de 100.000 prisioneros que habían recibido su ración de arroz moreno, sólo uno entre 10.725 fué presa del beri-beri.

Para más comprobante, Eijkman tomó un grupo de gallinas y las alimentó con arroz blanco exclusivamente; todas desarrollaron polineuritis (inflamación de los nervios). Otro grupo fué alimentado con arroz moreno y ninguna enfermó. Entonces tomó las cascarillas del arroz y se las dió a las gallinas enfermas; con gran sorpresa observó que todas recobraron su salud en muy poco tiempo. Por primera vez en la Historia, Eijkman había producido una enfermedad experimental e intencionadamente por medio de una dieta deficiente y la había curado supliendo la deficiencia. Pero Eijkman no sólo erró en la interpretación del fenómeno y sus resultados, sino que no supo valorar la importancia de sus experimentos, ni vislumbró el «nuevo mundo» que en su sencillo experimento había descubierto y el poder que ponía en sus manos. Eijkman fué llamado a Holanda, siendo nombrado profesor de la Universidad de Utrecht. Nadie dió importancia a su descubrimiento, que permaneció ignorado aún por la gran mayoría de científicos. Millones de seres humanos continuaron sucumbiendo bajo una dieta deficiente de arroz blanco y la enfermedad continuó haciendo estragos. Durante la guerra rusojaponesa, la sexta parte del ejército japonés fué puesta fuera de combate por el beri-beri.

Trece años más tarde, Casimir Funk, un joven investigador de Varsovia, descubrió los experimentos de Eijkman y reanudó el hilo de la investigación. Después de muchos análisis e investigaciones químicas de la cascarilla del arroz, de una libra de esta sustancia obtuvo la 50.<sup>a</sup> parte de una onza de un polvillo blanco que si se daba a los palomos enfermos de polineuritis los curaba rápidamente. Siendo este alimento esencial a la vida (vita) y conteniendo un grupo de elementos químicos denominados amino, Funk bautizó este compuesto anti-beri-beri, *vitamina*. Funk se equivocó al creer que había separado la vitamina pura. Además, el nombre era mal aplicado, pues después se descubrió que la verdadera sustancia no contiene el grupo amino. Pero Funk fué un buen profeta cuando dijo que muchas enfermedades pueden ser adquiridas a causa de la deficiencia de las vitaminas en la alimentación. Y aquí no estará de más advertir que, contrario a las altisonantes encíclicas pseudocientíficodietéticas de cierto profesor de trofología, las vitaminas no tienen nada que ver con las grasas, albúminas, sales minerales o alimentos energéticos o azucarados. Precisamente hay alimentos bien azucarados, como los dátiles, que carecen de vitaminas. Las vitaminas son ciertas sustancias químicas que

se encuentran en los alimentos y cuya presencia es necesaria a la salud y buen funcionamiento del organismo. Algunas vitaminas son tan complejas, que han sido subdivididas, como la vitamina B por ejemplo, en vitamina B y B1.

Frederick C. Hopkins, de la Universidad de Londres, aunque ignorante de las investigaciones de Eijkman, Lunin y Pekelharing, comenzó a experimentar con ratas. Un grupo de ratas fué alimentado con una mezcla purificada de grasas, proteínas, hidratos de carbono y sales minerales, y otro grupo con la misma dieta más una cucharadita de leche fresca al día. Hopkins encontró que las ratas que no recibían leche perdían peso y dejaban de crecer. En 1912, Hopkins reiteró su afirmación que ningún animal puede vivir alimentándose de una mezcla de proteínas, grasas e hidratos de carbono purificados y aun de sales minerales.

Ellmer Verner McCollum, de la Universidad de John Hopkins; Henry C. Sherman, de la Universidad de Columbia; Herbert Evans, de la de California; doctor Joseph Goldberger, Harry Steenbock, Alfred Hess y Adolfo Windaus, merecen especial mención por su incansable y fructífera labor en el campo de la investigación bioquímica.

La vitamina A está íntimamente asociada al pigmento amarillo que se encuentra en los vegetales, especialmente en la zanahoria (*carrots* en inglés, de ahí el nombre de *carotin* con que ha sido designado el elemento precursor de la vitamina A). De la carotina, el hígado forma la vitamina A y la almacena, formando una reserva para los tiempos en que pueda ocurrir deficiencia. La vitamina A abunda en los vegetales. No hay definitiva evidencia de que la vitamina A prevenga los resfriados y catarrros ni las infecciones, aunque algunos dietéticos mantienen que tal sucede.

La vitamina A también se forma en el organismo bajo la acción de los rayos del sol; por eso en invierno, en los países fríos generalmente, se encuentra alguna deficiencia de esa vitamina. Harry Steenbock ha desarrollado el proceso de irradiar los alimentos con rayos ultravioleta, aumentando así su potencia vitamínica, y hoy tenemos pan y leche irradiados y «vitaminizados». Hasta para las vacas, la hierba y forraje que se les suministra son irradiados para aumentar la vitamina D. La pasteurización de la leche está siendo revolucionada para no destruir la vitamina C que contiene la leche cruda. La falta de vitamina A afecta el estado de las membranas mucosas, boca, intestinos, estómago, etc.

Hace unos años que los dentistas adoptaron el lema: «Un diente limpio nunca decae.» Este lema no tardó en ser atacado y deshecho. A raíz de la guerra mundial, Mrs. Mary Mellamby, de Inglaterra, comenzó una serie de experimentos que iniciaron la derrota de los partidarios de la indestructibilidad del «diente limpio». Mrs. Mellamby encontró que aumentando la consunción de ergosterol irradiado (vitamina D) y disminuyendo los cereales, las caries de los dientes eran detenidas. Otro grupo alimentado con cereales y poca vitamina D, desarrolló caries o continuaron desarrollándose aquellas que ya estaban presentes. Otros laboratorios, Columbia University, University de Michigan y

la China Union University de Chengtu, repitieron, ampliaron y confirmaron los experimentos de Mrs. Mellamby.

El informe de la comisión investigadora contiene esta conclusión: «La cualidad de la saliva es el elemento importante que determina si los dientes decaerán. La saliva actúa como el elemento que detiene la acción destructora del ácido que ataca el enamel del diente. La cualidad de la saliva es determinada por la composición química de la sangre, que a su vez depende de los alimentos ingeridos.»

Los alimentos ricos en calcio, fósforo y vitamina D evitan las caries de los dientes.

El doctor Milton Hanke también ha conducido una serie de experimentos en un asilo de niños huérfanos y pretende haber demostrado que la vitamina C juega un papel importante en la prevención de la carie. Según este doctor, los grupos de niños que recibieron diariamente dos vasos de jugo de naranja y el jugo de un limón, mostraron una marcada mejoría en sus afecciones dentales —carie y gingivitis (inflamación de los tejidos alrededor del diente)—. El doctor Hanke deduce que una liberal cantidad de frutos cítricos, ricos en vitamina C, es necesaria para evitar o detener el decaimiento de los dientes. Sus conclusiones no sólo no han encontrado poco eco entre los médicos y quimicodietéticos, sino que han sido duramente atacadas. Mantienen los oponentes, que el doctor Hanke no condujo sus experimentos en una forma estrictamente científica, y que sus resultados pueden ser atribuidos a la alimentación en general y a otros factores que no controló ni tuvo en cuenta. Además, sus experimentos fueron pagados por la Fruit Grovers, la Association Frutera de California, sin ninguna persona imparcial que vigilara y controlara los experimentos y verificara los resultados.

En 1931, McCollum y Elsa R. Orent notaron que cuando la más leve cantidad de manganeso era eliminada por una dieta, por más bien equilibrada que esa dieta estuviese en otros aspectos, las ratas perdían su instinto maternal. En las ratas machos, la falta de manganeso produce la esterilidad, pues los espermatozoides pierden la capacidad de moverse. Al presente, McCollum está estudiando la relación entre el manganeso en la dieta y la hormona prolactina (producida por la glándula pituitaria); ambas parecen producir los mismos efectos. La creciente similitud entre las hormonas y las vitaminas está siendo descubierta y estudiada intensamente. La falta de una cantidad pequesimísima de magnesio también produce ciertos desórdenes. Así, pues, las enfermedades causadas por una alimentación deficiente van en aumento y no se limita solamente a la falta de vitaminas, pues también hay que considerar las sales minerales. McCollum enumera 37 sustancias químicas que deben estar presentes en los alimentos que ingerimos. Afortunadamente no hay necesidad de aprendernos las vitaminas y sales minerales de memoria ni apurarnos si recibimos nuestra cuota, siempre que tengamos una dieta variada y rica en alimentos naturales, sin refinar ni adulterar.

No cabe duda de que la ciencia bioquímica está en el umbral de nuevos e importantes descubrimientos y probablemente todavía andan



por ahí más vitaminas y sustancias químicas esperando que alguien las saque de su oscuridad. En abril de 1935, la Universidad de Copenhague anunció que uno de sus investigadores, H. Dan, había obtenido evidencia de otra vitamina en el hígado de los cerdos y en el kale (una verdura) y en el tomate. Los concentrados de esta vitamina parecen detener las hemorra-

gias en las gallinas. Ha sido nombrada vitamina K y está siendo estudiada. Las afirmaciones de H. Dan no han sido todavía confirmadas por los bioquímicos; por lo tanto, el descubrimiento de esta vitamina parecen detener las hemorragias. Hemos tratado de condensar las cualidades y efectos de las vitaminas, así como su fuente, en la siguiente tabla:

### TABLA DE VITAMINAS

| VITAMINA | DESCUBIERTA POR | ALIMENTOS RICOS EN VITAMINA   | PROTEGEN CONTRA   | ALGUNAS DE SUS PROPIEDADES   | VITAMINA OBTENIDA DE  |
|----------|-----------------|---|---|--|---|
| A        | McCullum 1912   | Leche, mantequilla, yema de huevo, queso, zanahoria, lechuga, tomate, hígado, ostras, espinacas, berros, aceite hígado bacalao. | Xerophthalmía (enfermedad de los ojos y vista deficiente). Falta o detención de crecimiento. Daño del tejido epitelial (membranas mucosas). | Pierde potencia al ser expuesta al aire. No se destruye por el cocimiento. | Carotina. en 1932.  |
| B        | McCullum 1915   | Arroz, yema de huevo, trigo (germen y salvado), avena, naranja, tomate, berros, guisantes, maíz.                                | Beri-beri. Daño al tejido nervioso y procesos digestivos. Emaciación. Falta de vigor y apetito.   | Destruída a 120 grados de calor (F).                                       | Cascarilla de arroz. en 1935.                                       |
| C        | Holst 1912      | Jugo de naranja, tomate, col, apio, cebolla, lechuga, espinaca, limón.  | Aflojamiento y caída de dientes. Emaciación. Inflamación de coyunturas. Daño a las células endoteliales. Escorbuto.                         | Sensitiva al calor. Fácilmente oxidada. Agente reductor.                   | Jugo de limón. por C. G. King y A. Awaugh. abril 1932.              |
| D        | McCullum 1922   | Aceite hígado bacalao y otros pescados. Yema de huevo. Alimentos irradiados con rayos ultravioleta. Huevos de pescado           | Raquitismo, debilidad muscular. Deficiencia en el metabolismo de calcio y proteína. Caries dentales. Reumatismo (?).                        | Resiste calor y oxidación.   | Ergosterol por irradiación, por Windaus, noviembre 1931.            |
| E        | Evans 1922      | Germen de trigo, lechuga, berros, espinaca, aceite de semilla de algodón, soja, maíz amarillo, aceite de oliva, cereales.       | Esterilidad en ratas.   | Resiste calor y oxidación.   | Aceite de trigo, por H. McCrean Evans y G. A. Emerson, agosto 1935. |
| G        | Goldberg        | Huevos, hígado, bazo, leche, espinacas, nabos, patata.  | Pelagra, debilidad. Disturbios gastrointestinales. Disminuye cataratas (?).   | Resiste cocimiento.  |   |

NOTA.—Obtenida quiere decir aislada.

Lo vasto y complejo de la ciencia alimenticia es capaz de dejar a muchas personas pasmadas, desorientadas y listas para caer en manos de los muchos charlatanes que infectan el naturismo y viven en los pantanos de la ignorancia y la pseudociencia. A ellos les repetimos otra

vez que no hay necesidad de aprenderse de memoria todas las vitaminas y sales minerales, ni estar pensando a cada momento si tomamos la suficiente cantidad de esas sustancias. Es más, la exagerada preocupación y atención que muchos naturistas prestan a la dieta y a su cuerpo

# Los verdaderos héroes

No destruyen vidas ajenas.  
Sacrifican la suya.



A corona de laurel del triunfador es para el que adula y fomenta instintos primitivos, pasiones y vicios; para el azote del género humano, que arrastra multitudes enardecidas por el patriotismo agresivo u otro fanatismo y las arroja a matar y morir; o para el usurpador, que mantiene dominado todo un pueblo y envilece a una o tres generaciones, defendiendo los privilegios de los explotadores en cuyas filas milita. Pero no para el héroe silencioso; no para el que en vez de sacrificar las vidas ajenas ofrenda la propia y el bienestar de los suyos, dedicándose por entero a una idea, a una concepción que estima útil a los demás; no para el que renuncia a placeres, comodidades y reposo, prefiriendo el aislamiento fructífero del estudio, la observación y el experimento. Al héroe altruísta muy rara vez se le hace justicia oportuna; apenas después de muerto, en el abandono y la miseria, suelen exclamar: «¡Era un grande hombre!», y alzarle inútiles monumentos.

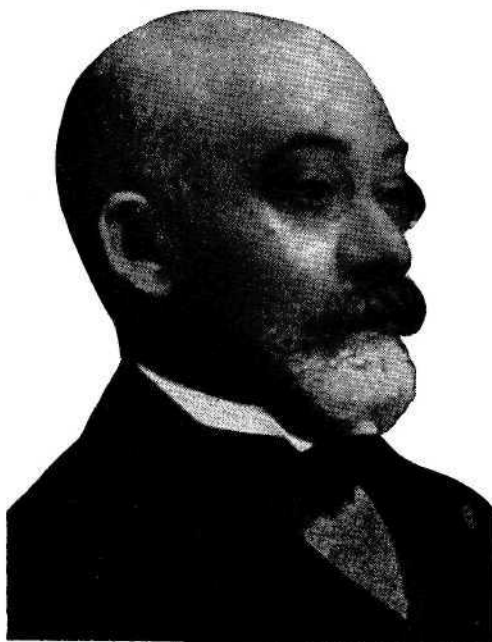
Cuando el progreso moral corresponda al material, la situación cambiará; pero hasta hoy el altruísta continúa siendo víctima. Tal es el caso del doctor Lázaro Ludovico Zamenhoff, genial autor del idioma internacional esperanto, que sufrió como los buenos. Preocupado este héroe sin

es causa de mucha neurastenia y otros desórdenes psicofísicos. Conocemos a muchos naturistas-vegetarianos que no hablan ni piensan en otra cosa que en su estómago y de qué llenarlo. Esto no sólo los perjudica, sino que los convierte en «pestes» que rehuyen las personas sensatas, a menudo dejando la impresión de que el naturismo es una caterva de desequilibrados. Una dieta bien equilibrada a base de alimentos naturales no refinados y que incluya nueces, almendras y productos lácteos, proveerá al organismo con todas las vitaminas, sales minerales, grasas y proteínas necesarias.

Las enseñanzas empíricas del naturismo han sido vindicadas y confirmadas por la ciencia.

No nos hagamos esclavos del estómago y de la dieta, no gastemos nuestras energías en la caza de vitaminas, mientras «Roma arde» y el mundo se sacude bajo la presión de la bota fascista. No olvidemos el adagio: «Come para vivir y no vivas para comer».

corona, desde su juventud, por las frecuentes pugnas que en Varsovia presenciaba entre gentes de habla distinta, comprendió que sólo con una lengua intermedia será posible llevar la paz a la humanidad, capacitándola para entenderse. Y tras de largos años de observación, trabajo y estudios, en 1887 imprimió su folleto *Lengua Internacional Esperanto*. Cincuenta años hace de este suceso y han bastado para llevar su maravillosa obra has-



DOCTOR LÁZARO LUDOVICO ZAMENHOFF

Genial autor  
del idioma internacional esperanto.

ta el último rincón del globo, ya para fines prácticos o bien como lazo espiritual entre quienes sienten «la idea interna» que animaba a su autor.

Los esperantistas sabemos cuán digno de admiración, respeto y gratitud universal es el maestro Zamenhoff; pero el público, en general, lo ignora, y es nuestro deber enseñárselo. Hasta ayer, el esperanto sólo había llegado a grupos reducidos, aunque selectos; hoy ha extendido su radio de acción; mañana será patrimonio universal. Que la obra de ese verdadero genio sea conocida de todos y su nombre recordado, públicamente y en todos los corazones, como el de un gran benefactor de la humanidad.

# Plática sobre la ciencia de la educación



OS psicólogos han estudiado de cerca esa función mental que se llama la atención y cuya importancia pedagógica es inútil encarecer. Unos han demostrado hasta qué punto las actividades corporales pueden favorecer el mantenimiento de la atención. Otros han insistido sobre la relación de la atención con las emociones y los sentimientos. Otros, por fin, después de pa-

cientes observaciones, han determinado lo que interesa al niño en cada estado de su evolución. o, más exactamente, el orden conforme al cual se suceden esos diversos «intereses». Han probado, no que todos los niños de una edad determinada se interesan por las mismas cosas, sino que la serie de fases que constituyen lo que podríamos llamar la historia de la curiosidad infantil es sensiblemente igual en todos los niños. De estos trabajos se deducen varios preceptos prácticos para despertar, dirigir y prolongar la atención de los alumnos. El educador que se ha dado el trabajo de iniciarse en estos estudios de psicología sabe dónde ha de buscar un punto de apoyo cuando quiere luchar contra la inestabilidad de ciertos espíritus. Así, en una clase de atrasados, no titubeará en interrumpir su enseñanza durante algunos segundos para hacer ejecutar dos o tres movimientos de brazos o de cuerpo, sólo para rectificar las actitudes que perjudican la atención. Otras veces, conociendo lo que excita en los niños que quiere instruir un interés espontáneo, sabrá relacionar, ligar estrechamente lo que quiere enseñar y que todavía no interesa con lo que reclama la curiosidad de los discípulos, ingeniándose en realizar «transportes de interés». Aprendiendo de los psicólogos que no se presta atención a lo que es demasiado familiar ni a lo que es demasiado nuevo, se esforzará en dar en sus lecciones la parte de saber antiguo, que asegura y descansa, y la de saber nuevo, que fatiga y sorprende.

Otro ejemplo todavía más significativo. Los psicólogos han hecho experimentos muy precisos para determinar el valor de los diversos modos de «presentación» de los conocimientos. Se han preguntado si es preferible para instruir al niño dirigirse a los ojos, sus oídos o su sentido muscular, o combinar estas diversas «presentaciones». La idea de interesar varias memorias en la conservación de un recuerdo goza de mucho favor desde que las investigaciones de Charcot

en la Salpêtrière, antiguas ya de cuarenta años, han probado la independencia relativa de la memoria visual, de la memoria auditiva y de la memoria motriz, y el desarrollo desigual de estas memorias en diversos individuos. Pero los datos de la psiquiatría fueron interpretados al revés durante largo tiempo por pedagogos de ciencia algo corta demasiado apurados por deducir consecuencias de hechos todavía mal conocidos. Algunos de ellos reclamaron la institución de enseñanzas separadas para los niños de tipo visual, para los de tipo auditivo y para los de tipo motor. Pretensión absurda, primero por razones que se advierten inmediatamente: la mayor parte de los niños pertenece a un tipo mixto, y además no hay método seguro para reconocer a qué tipo pertenece un niño; sólo una enfermedad mental podría permitir la discriminación cabal. Pretensión absurda también, por una razón que nos ha sido revelada desde hace poco: no es exacto que sea beneficiosa la presentación visual, es decir, dirigirse a los ojos, para transmitir conocimientos a un sujeto dotado de memoria dominante visual. Mas generalmente hablando, el problema de la presentación de los conocimientos y el problema de su conservación por una o varias memorias son dos problemas distintos. Tal es la conclusión que me parece deducirse de los trabajos de Ebbinghaus, de Binet y, sobre todo, de los experimentos del psicólogo norteamericano Heumon.

Los estudiantes que servían de sujetos en estos últimos experimentos pertenecían, en su mayor parte, al tipo que se puede llamar mixto, con cierto predominio de la memoria visual. Heumon les propuso recordar números, colores, series de acontecimientos, nombres propios. Les presentó primero estas nociones por un método completamente visual y determinó la proporción de los recuerdos adquiridos. Luego usó la presentación auditiva para un número igual de nociones del todo semejantes.

Con sorpresa suya, aunque estaba ante tipos visuales, la superioridad de la presentación auditiva se afirmó sin duda alguna.

Ahora que poseemos este resultado inesperado, nos sugiere una explicación: notamos que hay varias maneras de ser tipo visual, que se llaman visuales sujetos que piensan viendo los objetos, otros que se representan el nombre de este objeto con caracteres de imprenta, otros que ven esa palabra manuscrita; y conjeturamos que molestamos al tipo visual, en vez de ayudarlo, cuando le presentamos una imagen visual que no corresponde a su acostumbrado sistema de imágenes, cuando, por ejemplo, le invitamos a mirar una palabra escrita en el lugar en lugar de mostrarle el objeto mismo, etcétera. La interpretación del hecho se discute; pero desde el punto de vista pedagógico el hecho

mismo nos interesa, y este hecho es de primera importancia: basta probar la superioridad de la enseñanza oral sobre la del libro, del profesor real sobre el profesor manual, si fuera necesario aportar otro argumento en favor de una verdad pedagógica evidente y, sin embargo, desconocida.

Pero Heumon ha llevado más lejos sus investigaciones. Ha presentado conocimientos a la vez ante los ojos y los oídos. La experiencia ha probado que la doble presentación era superior a la presentación auditiva simple y muy superior a la presentación visual simple. Luego ha ensayado una presentación triple simultánea, dirigiéndose a la vez a los ojos, a los oídos y a los músculos de la fonación y de la articulación. Esta vez el resultado ha sido deplorable: la triple presentación es inferior a la presentación doble y aun a la presentación a un solo sentido.

He aquí una conclusión que no podríamos estimar desdeñable, puesto que aporta una corrección importante a un precepto que muchos autores nos ofrecían como precioso y como cierto.

Se enseña corrientemente desde hace más de treinta años que es preciso interesar el mayor número posible de memorias en la conservación de un recuerdo; pero se olvida completar este consejo con una adición esencial: no conviene presentar simultáneamente a nuestros ojos, a nuestros oídos y a nuestros músculos la noción que se debe retener. Ofrecerlo a dos memorias al mismo tiempo parece el procedimiento más eficaz.

Notemos que muchos maestros experimentados han entrevisto, desde hace mucho, la conclusión de Heumon. Hay muchos que impiden a los alumnos tomar notas mientras exponen ciertas ideas difíciles. El alumno que toma notas, escucha, ejecuta ciertos movimientos, lee lo que escribe; hay una triple presentación simultánea, procedimiento que condenan precisamente los psicólogos contemporáneos. Cuando un profesor hace leer en alta voz algunas páginas a un alumno, sucede con frecuencia que este alumno ha comprendido menos que los que sólo han escuchado. El que lee en alta voz, ve, oye, pronuncia: triple presentación, inferior a la presentación auditiva simple que aprovecha el resto de la clase.

¿No se advierte que el conocimiento de trabajos como los que acabamos de resumir impide las falsas maniobras y en muchos casos ayuda al educador a discernir la causa del fracaso?

Permítaseme, por fin, para demostrar con otro ejemplo el interés práctico del estudio de la psicología pedagógica contemporánea, utilizar el recuerdo de una inspección hecha por mí el año pasado en un liceo de París.

Tuve la curiosidad de pedir en una clase de niños, en su mayoría de doce años, que se recitara, no el texto aprendido de memoria ese día, sino un trozo de poesía estudiado algunas semanas antes y no vuelto a ver. El experimento produjo la confusión del profesor: la mayor parte de los alumnos no encontraban más que algunos versos, los desfiguraban, se confesaban incapaces de recitar el trozo por entero. El profesor aseguraba que habían sabido su lección todos los días, que él mismo vigilaba su trabajo minuciosamente, y yo estaba cierto de que decía la verdad. Pregunté: ¿Cómo estudian un texto que deben aprender de memoria? La pre-

gunta sorprendió a los alumnos y al profesor. Obligué a varios alumnos a explicarme cómo procedían. Comprobé que tenían la costumbre de estudiar dos o tres versos a la vez en lugar de leer varias veces seguidas la lección en su totalidad. Tenía la explicación que buscaba.

En efecto: se han hecho experimentos por Binet y sus discípulos sobre el valor comparado de diversos procedimientos por los que se confían textos a la memoria. Se habían constituido en diversas clases dos grupos de alumnos, uno que se hacía estudiar por el método llamado «de petits paquets» y el otro por el método global. Desde el punto de vista de la rapidez de adquisición, los dos procedimientos son iguales. Pero el segundo se revela muy superior al primero si se considera la duración de la conservación del recuerdo. El grupo que estudia por el método global recuerda más y durante mayor tiempo. El hecho es conocido. ¿Por qué dejar que el niño estudie por un método malo?

He querido señalar algunos resultados precisos de la psicología pedagógica para establecer, de una manera casi tangible, que desde ahora esa ciencia rinde servicios. Pero en el fondo creo que no es útil quizás menos por tal o cual capítulo especial que por las ideas directoras que ha sembrado, quiero decir, por la concepción de la niñez con que nos ha familiarizado. Cuando se cree que el niño es cualitativamente diferente del adulto, y debe ser estudiado no a través del adulto, sino en sí mismo, se deja pronto de ver en el niño un estado de imperfección y de indignidad de la que debe apresurarse a salir el ser humano, una etapa sin interés que es preciso abreviar, hacer franquear lo más pronto posible.

J. J. Rousseau ya había escrito: «Si el hombre naciera grande y fuerte, su talla y su fuerza le serían inútiles hasta que hubiera aprendido a servirse de ellas: le serían hasta perjudiciales, impidiendo a los otros asistirlo, y abandonado a sí mismo, moriría de miseria antes de haber conocido sus necesidades.»

Rousseau parece haber sido el primer autor que se preguntara para qué sirve la infancia. Quizá es preciso esperar más de un siglo para encontrar otro pensador que se haya preguntado lo mismo. Y todavía el trabajo publicado en 1874 por John Fiske sobre el papel de la infancia («The meaning of infancy») pasó inadvertido. En 1896, Karl Groos, estudiando el juego, en el que ve el aprendizaje de la vida, aporta una respuesta: la infancia sirve para jugar.

Clapérede ha resumido su concepción funcional de la infancia en cinco leyes, que no puedo discutir aquí, pero que son, en verdad, muy sugerentes para todos los que se encuentran en contacto con nuestros pequeños escolares. Básteme enunciar la primera: «El niño se desarrolla naturalmente pasando por cierto número de etapas que se suceden en orden constante.» A esta ley varios psicólogos añaden este complemento, muy contestable desde luego, pero muy interesante como hipótesis de trabajo: «Estas etapas son las mismas que ha recorrido el espíritu humano.» Y concluyen que la educación debe conformarse a la marcha de la evolución de la humanidad. Si este consejo nos parece demasiado mezclado con conjeturas, sepamos a lo menos advertir las útiles indicaciones pedagógicas implicadas en la fórmula más mesurada de Clapérede. Nos enseña que hay un orden fijo, un

Lorenzo Brunet  
Profesor de Bellas Artes  
Barcelona

# Exhibición artística e interesante

EXPOSICIÓN DE ARTE DE LAS OBRAS SALVADAS POR LA C. N. T. - F. A. I. DE BARCELONA



ESTA exhibición artística ha sido organizada por la sección de Bellas Artes del S. U. de profesiones liberales. Para hablar de tan interesante exposición de Arte, puede hacerse como lo hace Cochet tan excelentemente en el prefacio del catálogo, y que dice: «Todos los amantes del arte y que sabemos apreciar el valor espiritual con que éste ha venido adornando la vida a

lo largo de la historia, lamentaremos siempre muy profundamente la pérdida de todas aquellas obras de las cuales, además del espíritu y el sentimiento que dejaron impreso quienes las concibieron, llevan también el interés y encanto con que las patina el tiempo.

»Los Estados alardean mucho de sus tesoros artísticos; no olvidemos que si Napoleón no se llevó las pirámides de Egipto fué porque no pudo, y que los ingleses casi no dejan una sola piedra

orden de la Naturaleza que es preciso respetar, que en gran medida en consecuencia es necesario «dejar hacer», que la enseñanza no puede ser fructífera si no se recibe en la edad precisa que la requiere, que el ejercicio de una función es la condición de otras funciones determinadas ulteriores, que por ejemplo conviene ejercitar primero los sentidos para preparar el desenvolvimiento del pensamiento reflexivo.

Más preciosos que estas ideas directoras son los métodos de investigación que debemos desde hace pocos años a los psicólogos de la infancia y que enseñan a practicar diversas agrupaciones, como la Sociedad Alfred Binet, de París; el Instituto J. J. Rousseau, de Ginebra; la Sociedad Belga de Pedotecnia. En este orden de estudios, a fines del siglo XIX teníamos que aprenderlo todo. No sabíamos observar un niño con las precauciones debidas, no sabíamos reconocer si estaba mentalmente avanzado o retardado para su edad; a menos que la anomalía no se manifestara formidablemente, no sabíamos estudiar un problema de correlación de aptitudes, no sabíamos siquiera discernir, al leer un volumen de recuerdos supuestos de niñez, el grado de confianza que merecía el escritor.

en el Partenón de Atenas; también se llama a esas riquezas patrimonio del pueblo; pues en ese caso, que se lo den.

»Las obras salvadas por los hombres de la



SAN JUAN DE DIOS

Magnífica talla policromada. Autor desconocido.  
Número 186 del catálogo.

F. A. I., que están reunidas en esta exposición, prueban que el pueblo, reaccionando después de los primeros momentos violentos de la Revolución, ha sabido respetarlas y contrarrestar la campaña insidiosa hecha en el extranjero.»

Desde el punto de vista de la cultura general, importa mucho, y es muy conveniente, la celebración de exposiciones de Arte como la que da motivo a estas líneas. Tratándose de una ciudad esencialmente artística, como Barcelona, desde el especialísimo de la industria y de la arqueología al amor y al entusiasmo con que otras ciudades coleccionan y restauran las reliquias de su pasado, contrasta el manufutismo de algunos y el abandono de otras épocas y oportunidades en que se podían adquirir importantes tesoros artísticos y arqueológicos por unos miles de duros nada más, y no millones y millones de pesetas, como hace poco sucedió con la tan sonada adquisición de la colección Plaudire.

Museos particulares, como los de la Casa Torres, M. Rico, Valencia, y sobre todo el de Juan y José Estruch, de armas y armaduras, que existió en la plaza de Cataluña, de Barcelona, eran orgullo y renombre de las ciudades que los poseían.

Después de los recuerdos históricos que encierra la Armería de Madrid y la famosa colección de los Osunas, puede decirse que la que poseíamos los catalanes como colección particular, el ex Museo Armería Estruch, de Barcelona, era cosa notable y visitadísima por todos los nacionales y extranjeros que por aquí venían.

Si aplauso merecen los que, como José Estruch, abrieron al público las puertas de su Museo-Armería, formado a costa de tanta perseverancia como grandes dispendios, no menos censuras merecieron y merecen quienes toleraron la expatriación de tan notable colección de armas y armaduras.

Forman el catálogo de la exposición de obras salvadas por la C. N. T.-F. A. I., notables pinturas de Rusiñol, Casas, Galwey, Mir, Meifreu, Llimona, Baixeras, Mestres, Cusachs, Mas y Fontdevila, Tamburini, Amat, Roger, Porcar, R. Llimona, Alsina Vidal Cuadras, Togores, Sáiz de la Maza, Mercadé, Fabrós, Canals, Pahisa,

B. Galofre, Felu, Urgell, Romero de Torres, R. Mort, Joan Lluís, Sorolla, Colom, Pascual, Vaireda, Palá, Martí Garcés, Barrau, Sisquella, Baixas, Casas, Sans Castaño, Riquer, Mercader, Torres, Masriera, Vitales, Pausas, Borrell, Serra, Muntaner, Galofre Saurés, Vaireda, Borrás, Torrecasana, Lorenzale, Gómez, Martí Alsina, Urgell, Mirabent, Rigalt, Armet, Caba, Troy, Delás, Sotomayor, Aparici, Alsina A. Nonell y Manolo.

También lo forman interesantes y notabilísimas obras de los siglos XIV, XV, XVI, XVII, XVIII y



Bellísima obra pictórica de asunto bíblico, de autor desconocido. Número 128 del catálogo.

xix, de autores desconocidos. Un total de 267 obras expuestas.

En una vistosa rotonda que da acceso al despacho secretaría de la sección artística y comisión organizadora, hay obras pictóricas y dibujos de Guerrero, célebre pintor miniaturista; Matamala Flotats, Brunet, Palá, Vidal, J. Portusach, Nebot, Gáudara, Valls, Arbuties y Borrell.

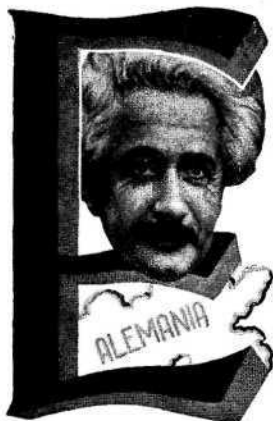
Por todos conceptos merece ser estudiada y visitada por todos tan importante exposición de Arte.

## LA SEMANA INGLESA

En estos momentos es un sarcasmo. Nuestros hermanos que luchan en el frente no tienen horas de descanso sino las que imprescindiblemente les exige su cuerpo.

Nosotros, si queremos ser dignos antifascistas, debemos intervenir en la contienda en las mismas condiciones que lo hacen nuestros batallones del frente.

[[Abajo la Semana Inglesa]]



**E**XTRANA es nuestra situación sobre la tierra. Todos venimos por una corta visita, no sabiendo por qué, y, sin embargo, hay veces en que nuestra misión parece traer un propósito divino.

Desde el punto de vista de nuestra vida cotidiana, no obstante, existe una noción sobre la cual estamos seguros, y es que el hombre está aquí por el amor del hombre

—sobre todo por el de aquellos sobre cuya sonrisa y bienestar descansa nuestra propia felicidad—, y también por el de millones de almas desconocidas con cuyo destino nos sentimos ligados por lazos de simpatía. Varias veces al día reflexiono sobre cuánto en la labor del prójimo —de los que viven y de los que se han ido— hay de base para la construcción de mi vida interior y exterior y cuán seriamente tendré que ejercitar mis facultades para devolver lo que de ellos he recibido. La tranquilidad de mi conciencia se ve a menudo alterada por la depresiva sensación de haber tomado prestado en demasía del trabajo de los demás.

Filosóficamente hablando, no creo en la posibilidad de una liberación humana, pues nuestros actos no sólo son determinados por compulsión externa, sino también por necesidades interiores. La sentencia de Schopenhauer («sin duda el hombre puede lograr cuanto desea, pero no puede determinar nunca ese deseo») permanece grabada en mí desde la juventud y me ha servido de consuelo cada vez que he presenciado o sufrido las asperezas de la vida. Esta convicción suele ser un perpetuo combustible para la tolerancia, pues haciendo una inclinación al humorismo, no nos permite tomarnos a nosotros ni a los demás demasiado seriamente.

La obsesión de una interminable ponderancia sobre la propia existencia y el sentido de la vida en general, me parece, desde el punto de vista objetivo, una perfecta tontería. Y, no obstante, todo el mundo abraza ciertos ideales por los cuales guía su criterio y sus aspiraciones. Los ideales que siempre han brillado ante mí, llenándome con la alegría del vivir, son el bien, la belleza y la verdad. Jamás se me ha ocurrido hacer una meta del confort ni de la felicidad. Una ética construida sobre esta base sería propia únicamente para un hato de ganado.

Sin la conciencia de sentirme en colaboración con seres de mentalidad afín, en la persecución de lo inasequible, así en el arte como en la ciencia, mi vida hubiera quedado vacía. Desde mi niñez vengo mirando con desprecio las vulgares limitaciones que con tanta frecuencia suelen

ponerse a la ambición humana. Posesiones, éxitos superficiales, lujo, publicidad... Todo eso me pareció siempre despreciable. Un simple y modesto régimen de vida me parece mejor para todo el mundo, mejor para el cuerpo tanto como para el alma.

Mi apasionado interés por la justicia y la responsabilidad sociales ha permanecido siempre en curioso contraste con una marcada carencia de voluntad de asociación. Soy caballo de simple aparejo, inapto para trabajar ayuntado o en ristra. Jamás he pertenecido enteramente a un país o Estado, a un círculo de amigos ni aun a mi propia familia. Estas sujeciones se han mantenido siempre a una vaga distancia, permitiéndome cumplir mi deseo de llevar al interior un perfeccionamiento progresivo.

Tal aislamiento es amargo algunas veces; pero así y todo, no deploro la falta de simpatía y comprensión respecto de los demás. Es cierto que pierdo mucho con ello, pero me considero recompensado por la independencia que me permite mantenerme alejado de sus costumbres, prejuicios y opiniones, y no me siento tentado de confiar mi paz espiritual a bases tan movilizadas.

Mi ideal político es la democracia. Todo individuo merece ser respetado como tal, pero nadie debiera convertirse en ídolo. Es una ironía del destino que yo haya recibido el homenaje de una estima y admiración que no merezco y por la que nunca me he afanado. Acaso esta adulación no sea sino el resultado de un insatisfecho deseo en la multitud por comprender las pocas ideas que con mis escasas fuerzas he logrado mejorar.

Estoy plenamente convencido que para lograr un fin definitivo, «un» individuo es el que debe encargarse de llevar, con la mayor responsabilidad, el pensamiento y el mando de los demás. Sólo que en vez de acaudillada, la multitud debiera ser guiada, y cada uno en libertad de elegir su guía. Las divisiones de clases me parecen falsas. En último análisis, vemos que toda su estructura descansa sobre la fuerza. Estoy persuadido de que la degeneración sigue a todo autocrático sistema de violencia, pues inevitablemente la violencia congrega a los seres de moral inferior. La Historia nos ha probado que a un ilustre tirano sigue siempre un redomado canalla.

La guerra es baja y detestable, y antes consentiría ser aplastado o hecho trizas que participar en sus matanzas.

Urge borrar ese baldón de la humanidad. La opinión que tengo de la naturaleza humana es demasiado favorable para no creer que la guerra habría sido exterminada hace tiempo si el sentido común de las naciones no fuera sistemáticamente corrompido por medio de la escuela y de la Prensa para fines políticos y financieros.

Lo más bello de que tenemos conocimiento es el misterio. Es la fuente de todo arte y de

# La esterilización como medio de mejorar la raza



**Q**UITADOS por una ola de «pureza» nórdica, los alemanes se han propuesto llegar a la meta eugénica por el atajo de la esterilización de los seres mentalmente defectivos. Además de los muchos peligros de abuso que dicha medida encierra, hay otras objeciones serias que no sólo hacen dudar de su eficacia, sino que nos hacen creer que sus resulta-

dos serán altamente perjudiciales para la humanidad.

Según la prensa, Alemania ha esterilizado ya 150.000 personas, y proyecta castrar un millón de seres considerados eugénicamente inservibles. Las autoridades judiciales han decidido que toda

toda ciencia. Aquel que se sienta cerrado a esta emoción, que no pueda extasiarse de admiración o transportarse de terror, vale tanto como un muerto. Sus ojos están cerrados. Esta incursión al misterio de la vida, aun unido a un sentimiento de temor, ha dado lugar asimismo a la religión. La conciencia de que existe realmente aquello que nuestro entendimiento no puede penetrar, manifestándose como la suprema forma de sabiduría y la más radiante belleza que nuestras embotadas facultades pueden aprehender tan sólo en sus líneas más primitivas; este conocimiento, este sentimiento, forma el núcleo de la verdadera religión. En este sentido — y solamente en este sentido — pertenezco a las filas de los devotamente religiosos.

No puedo concebir un Dios que castiga y premia los objetos de su creación. Un Dios, en definitiva, que no es más que el reflejo y la imagen de la fragilidad humana. Ni puedo creer en la supervivencia del alma, por más que almas débiles abriguen ese pensamiento al través del temor o de un ridículo egotismo. Me basta con la contemplación del misterio de la vida consciente, en su perpetuación al través de la eternidad, con reflexionar acerca de la maravillosa estructura del Universo, que sólo débilmente podemos percibir, y con tratar de comprender, aunque no sea más que una parte infinitesimal de la inteligencia manifestada en la Naturaleza.

persona normalmente inteligente, pero que demuestra marcada falta de responsabilidad y otros defectos morales, es mentalmente débil o defectiva y, por lo tanto, constituye un peligro para la pureza de la raza y un candidato seguro para la esterilización. Si las autoridades alemanas hubiesen seguido el ejemplo de los nazis, es seguro que Alemania no se enorgullecería hoy de algunos de sus más ilustres hijos. Los padres de muchos de los genios (y los mismos genios) que han creado riquezas inestimables y únicas en todas las artes y las ciencias habrían sido castrados y esas lumbreras, honra y prez de la humanidad, no habrían nacido.

Roberto Meyer, el descubridor de la ley de la conservación de la energía, era afligido por insania maniaca-depresiva y pasó un año en un manicomio. El padre de Miguel Angelo sufría de ataques periódicos de insania y de ilusiones de persecución. Edgar Allan Poe fué un notable psicopático y un borracho. Roberto Schumann padecía de aberraciones, que se manifestaron en varios miembros de la familia; un hijo suyo era loco. Swift, famoso escritor inglés, era también un maniaco-depresivo. Nietzsche murió loco. El padre de Tolstoy era un jugador supersticioso que siempre andaba en deuda y comenzaba muchas cosas y no terminaba ninguna. El gran Tolstoy sufría de histeria, depresión mental y melancolía. Los padres de Beethoven fueron unos borrachos, y el mismo Beethoven — el hombre que liberó la música y que creó melodías que no han sido igualadas — ha sido clasificado como un «paranoide-psicopático» que bebía con exceso. El abuelo y padre de Hans Christian Andersen, famoso escritor de cuentos de hadas, eran «psicopáticos» mentalmente anormales, y su madre murió de *delirium tremens*.

Esta lista (que se podría alargar) de genios que no fueron mentalmente y emocionalmente normales, señala los peligros que corre una nación al esterilizar una clase, arbitrariamente clasificada como mentalmente defectiva. Las pérdidas que esa esterilización puede traer serían indudablemente irreparables. Como dice muy bien Bumke, conocida autoridad en la materia: «Si exterminásemos los maníacos-depresivos, nos privaríamos de una gran cantidad de belleza, de color y otros beneficios incalculables.» No cabe duda, pues, que es preferible tener entre nosotros, tolerar y mantener si es necesario cualquier cantidad de seres que se encuentran en las fronteras de la insania, que no perder un Miguel Angelo o un Beethoven. Además, hoy se sabe que muchos de esos defectos mentales son



debidos a genes defectivos, que pueden encontrarse aun en padres normales. En un artículo anterior hemos explicado el mecanismo de la herencia.

Eugénicamente, la esterilización es un fracaso y una amenaza para la humanidad. Pretender purificar la raza castrando individuos es una estupidez intelectual y una granjería política, que puede servir para deshacerse de enemigos.

Otros medios hay de mejorar la raza. El Naturismo nos enseña el camino verdadero hacia ese mejoramiento.

## NOTICIAS CORTAS

La posibilidad de que cada color del arco iris juegue un papel distinto y específico en los fenómenos vitales, es indicada por los experimentos en progreso en la División de Radiación y Organismos en el Smithsonian Instituto de Washington, D. C.

Como ya sabemos, las plantas son la forma y sustancia básica de la vida. Todos los animales dependen directa o indirectamente de ellas para el alimento. Las plantas crecen sólo bajo la energía de la luz solar. El proceso fundamental en el crecimiento de las plantas se llama foto-síntesis. Por medio de este proceso la planta toma el ácido carbónico, carbón dioxide y el agua de la tierra, y con la ayuda de la clorofila y la energía del sol lleva a cabo una de las reacciones químicas más maravillosas, más difícil y necesaria para la vida: la formación de hidratos de carbono y azúcares.

Los experimentos llevados a cabo parecen indicar que cada onda de color o de luz produce efectos distintos en el desarrollo de la planta.

Experimentando con semillas de avena, el Dr. Enoch Karrer observó que al crecer bajo la acción de la luz se inclinaban hacia la parte azul del espectro. Este fenómeno de fototropismo también ha sido observado en otras plantas. También se ha encontrado que la punta de los tallos expuestos a la luz se inclinaban en dirección de otra planta, mientras que expuestas a la luz roja se inclinaban en dirección contraria. La luz anaranjada produjo las plantas más verdes, y la luz azul-verde las plantas más amarillas.

*¡Pobre Lombroco!*...—El profesor Clifford Shaw, del Instituto de Investigación de la Juventud, que ha dedicado diez años al estudio del crimen y sus causas en la ciudad de Chicago, ha dado otro mentís a la noción de que el crimen y la delincuencia son patrimonio de una raza o

tipo de individuos determinado. En una conferencia ante la American Sociological Society ha demostrado con la ayuda de diagramas y estadísticas que los distritos pobres, donde los trabajadores viven amontonados, con poca luz y aire y mala alimentación, son los que proveen las cárceles y los reformatorios. «Es el distrito y no las gentes lo que causa el crimen», dijo el profesor. y añadió: «La raza y la nacionalidad no tienen nada que ver con el crimen. En el 1900 el crimen era frecuente entre los irlandeses; ahora ha disminuído. La razón es que las condiciones económicas de los irlandeses ha mejorado. Si pudiéramos dar trabajo en condiciones favorables a todos, el crimen disminuiría grandemente. Si los distritos llamados criminales fuesen reedificados y se emplease a todos los trabajadores pagando un salario decente, el crimen sería eliminado completamente.» Estamos enteramente de acuerdo con el profesor.

También dice el profesor que existe una relación íntima entre la enfermedad y las casas de inquilinato de los pobres. La arterioesclerosis (endurecimiento de las arterias), el alcoholismo y los desórdenes mentales tienen un suelo altamente fértil en ellas.

El Dr. Walter N. Thayer, jefe del Departamento de Corrección del Estado de New York, confirma las declaraciones del profesor Shaw. Dice el Dr. Thayer que en 43 años de contacto personal con prisioneros, ha encontrado menos de 50 graduados de colegio, y que en el año 1932, en una inspección que hizo al Reformatorio de Elmira (uno de los más importantes en este país), no encontró ningún graduado de Escuela Superior. El jefe de la cárcel de Alcatraz, igualmente afirma que, en su larga experiencia con criminales, ha encontrado muy pocos prisioneros que hayan pasado por el colegio. «A la gran mayoría de los criminales les falta educación», dice Mr. Johnston el carcelero. Además, casi todos los criminales comienzan como muchachos delincuentes antes de pasar de los primeros grados escolares.

*El corazón, la dinamo más maravillosa.*—Toda la sangre del cuerpo —un poco más de seis kilos— pasa por el corazón en un minuto.

*Arboles.*—La temperatura del interior de los árboles durante el invierno es 8 grados más alta que la de la atmósfera, mientras que en la primavera y verano es 20 grados más fría.

*Vaya unas bananas.*...—En el Africa del Este crecen bananas de dos pies de largas y tan gruesas como el brazo de un hombre.

---

*La Revolución es una fuerza contra la cual ninguna potencia divina ni humana puede prevalecer: su naturaleza es la de reforzarse y engrandecerse a medida de la resistencia misma que encuentra. No se aplasta una revolución, no se la engaña, no se podría desnaturalizarla ni, con mayor razón, vencerla. Mientras más la comprimís, aumentáis más su ímpetu y hacéis su acción irresistible... Como la antigua Némesis, que ni ruegos ni amenazas podrán conmovier, la Revolución avanza con paso cerrado, fatal, sobre las flores que le arrojan sus devotos, en la sangre de sus defensores, sobre los cadáveres de sus enemigos.*

# Inquietud e indolencia



**M**O concibo cómo puedes vivir llevando esa existencia desquiciada, de constante atisbar, de perenne inquirir e investigar las cosas que te rodean, buscando el porqué de todo y no quedando satisfecho con nada. Ni duermes siquiera, abrasado por esa fiebre de querer saber, de desentrañar, empeñado en llevar al primer plano de tu espíritu cosas de que viven ignorantes infi-

nidad de seres. ¿Quieres existencia más ideal que la mía? Me rodeo de todas las comodidades, me proporciono todos los goces a mi alcance y dejo que los días se sucedan mansamente, sin importarme un ardite cómo será el mañana, ni si mi espíritu, después de mi muerte, quedará anulado o si bien seguirá una concatenación reencarnatoria; ni me devano los sesos con filosofías más o menos pueriles, ni trato de comprender las incontables utopías sociales que inundan el mundo. Me basta con cuidar de mi persona y satisfacer mis apetitos; el alma, el espíritu, que a veces hasta me pregunto si no será más que el fruto caprichoso de una fantasía enajenada, no me importa y me deja vivir muy sosegadamente.

• • •

No envidio tu cuerpo rollizo ni tu cara blanca de niño bueno; prefiero mis nervios, mi palidez y mi fiebre. Te extraña que haya entre nuestros caracteres una diferencia tan grande, y no te has detenido a investigar el porqué de ello. Oyeme: si tú eres así, no es porque tú lo hayas querido, sino porque el buril del ambiente en que te has desenvuelto te ha cincelado a imagen y semejanza de éste. Al nacer ya hallaste todos los problemas de la vida resueltos; el futuro se te ofrecía muelle, rosado, sin luchas ni sabores. Y tú te dejaste llevar, máxime no habiendo nadie a tu lado que cuidase de descorrer el velo que te ocultaba otra suerte de existencia y te iniciara en el conocimiento de otros seres que saben extraer de la vida tesoros cuya existencia y posibilidad tú desconocías. Así, en el correr de los años en el medio ñoño y dorado de tu familia, fué arraigando firmemente en ti esa psicología simple y perezosa, esa idiosincrasia de total y absoluto egoísmo. Por eso es imposible que puedas concebir que haya seres que luchan y se sacrifican por una idea generosa, por un ideal o consagren lo más exquisito de su inte-

lecto y la vida a un postulado artístico, esas grandes cosas que tú calificas tan torpemente.

Yo, en cambio, surgi en un mundo completamente distinto al tuyo. Todo lo que en tu cuna sobraba, faltaba en la mía. Si tú fuiste recibido con alborozo, a mí me acogió una imprecación, imprecación hija de la miseria que asolaba a aquel hogar que iba a ser en adelante el mío y que yo venía a agravar... Y desde los primeros años, años tristes sin besos y sin infancia, tuve que confiar sólo en mis propias menguadas fuerzas: defenderme de todas las asechanzas del destino, sufrir a menudo el tormento del hambre, padecer frío, sentir una envidia exacerbada, una envidia homicida ante los niños felices. Todo érame hostil, la adversidad era mi inseparable compañera, hasta que un día vi con más claridad y resolución que otras veces que había que optar de una vez para siempre por claudicar, dejarme vencer o reaccionar. Y opté por rebelarme, por presentar batalla a la vida, y queriendo dominarla, con gran maravilla mía, a quien dominé fué a mí mismo, y desde entonces fuí otro hombre y adquirí el convencimiento de que todo esfuerzo que realiza el hombre, por baldío que parezca, le enriquece, le ayuda, le fortalece.

Y ahora, con todas las luchas y vicisitudes en que me veo empeñado, no envidio a nadie. Sé que he elegido la clase de vida a que mejor podía aspirar. Del crisol desvencijado y roto en que vine al mundo, fuí proyectado a la senda de la inquietud y de ella no me desviaré mientras viva. Hay a mi alrededor demasiadas imperfecciones y fealdades, hay excesivo dolor, hambre de bondad y de justicia y ayuno de pan y de belleza, para que desierte y vaya a refugiarme en tu jardín de Epicuro a compartir tu «dulce far niente». Quiero vivir con los pies atornillados al barro mísero del mundo para percibir bien sus latidos y los ojos puestos en las estrellas, y al fluir al corazón ambos contactos, como de dos antenas contrapuestas, impulsarlo a la vez hacia la obra de trabajo y ensoñación que me he trazado.

• • •

Sin apercibirlo, te estás matando rápidamente, estás arruinando tu organismo con esa locura de movimiento y de cavilación que alienta siempre en ti, y cuando veas que, en plena juventud todavía, se extingue la ígnea llama de tu vida, ¿no te pesará, acaso, el haber desoído mis consejos?

• • •

No temo eso que tú auguras; me siento más fuerte a cada instante que pasa y capaz de llevar adelante, ya que no a término, porque es infinita, mi obra. Pero si el hado me fuera ad-

# La constitución interna de la Tierra



Las investigaciones realizadas estos últimos años en el dominio de la geología, de la física, de la química, de la petrografía, de la sismología, de la astronomía y de la geofísica en general, permiten llegar a datos más o menos cuantitativos, exactos y racionales, sobre la constitución interna de la Tierra y sobre la distribución de sus materiales.

Hoy, casi todos los geofísicos han abandonado la antigua idea, según la cual el planeta estaría constituido por un globo de fuego líquido, revestido de una costra sólida de pequeño espesor. Se piensa, por el contrario, que la Tierra es sólida, o virtualmente sólida, desde la superficie hasta el centro. La primera y más importante razón que milita en favor de esta opinión moderna, es que un globo formado por una pequeña costra que reviste un interior líquido no podría resistir jamás la acción destructiva de las mareas lunares y solares, aunque la costra tuviese un espesor mucho más grande que el que tolera el aumento de la temperatura con la profundidad, aun cuando fuese más rígida que el acero. Tales argumentos fueron expuestos por primera vez por Hopkins, en 1839, y por Lord Helvin, en 1862. Se admite actualmente que el interior de la Tierra permanece sólido, a pesar de reinar allí temperaturas muy superiores al punto de fusión de las materias

situadas en la superficie, y ello se explica por el efecto de las enormes presiones a que está sometida esta región interna, según la ley de Le Chatelier.

La rigidez media de la Tierra, calculada recientemente por Odoune, sería igual a  $16 \times 10^{11}$ , y según Schweidar, a  $17 \times 10^{11}$ , lo cual significa que, según estos investigadores, la rigidez media del planeta sería, por lo menos, dos veces más grande que la del acero. Según los cálculos de Adams, del Geophysical Laboratory de Washington, esta rigidez, creciente con la profundidad, alcanzaría, a 5.200 kilómetros, la cifra de  $45 \times 10^{11}$ , es decir, cinco veces la rigidez del acero. La existencia de los volcanes, con sus lavas fluidas, podría presentarse como un argumento contra un globo sólido de tan elevada rigidez. Pero este argumento es ilusorio, por la razón de que los volcanes tienen su origen a profundidades muy modestas y las lavas no salen de recipientes llenos de magma líquida, sino que más bien se deben a una disminución local de presión que produce la fusión de las materias sólidas a elevada temperatura, según la ley de Le Chatelier.

El Dr. Iddings, en su interesante trabajo sobre *The Problem of Volcanism*, se expresa así: «Una bolsa magmática no es un recipiente de líquido, sino mejor una condición de la Tierra, que depende de las circunstancias de composición, temperatura y presión.» En todo caso, las bolsas magmáticas o focos volcánicos se presentan de tal modo aislados, esporádicos y discontinuos, y, sobre todo, tan superficiales y de pequeño volumen, que no influyen sobre la solidez ni sobre la rigidez de la Tierra.

En cuanto a la temperatura del centro de la

verso y la tierra me llamara prematuramente a su entraña, ¿quieres satisfacción mayor que la de haber empleado todas las horas de la breve existencia en una ininterrumpida labor de perfeccionamiento y de bondad? Y si interrogamos con las mortecinas pupilas el camino por nosotros recorrido, descubrir en él la senda fructífera, el surco iluminado de nuestros pasos para que sirva de guía a los naufragos de la vida y lleve un poco de claridad a la mente en tinieblas de los pusilánimes; sentir que hemos hecho obra gorkiana, convirtiendo, aun a su pesar, en hombres y superhombres a una parte de la gran legión de subhombres que hay en la tierra y haber llevado siempre sobre la frente el gran ideal, glorioso como ninguno, porque lleva como emblema aquel «Mehr Licht!» que lanzara Goethe a su postrer instante, pues amar la luz en la vida es amar la verdad, y aquel que llega a rendir un elevado culto a esta rara deidad, ya tiene la planta puesta en el dintel de la perfección.

Veó que no te apartaré de lo que yo creo una falsa y peligrosa ruta; la sonda de la inquietud ha calado muy hondo en tu alma, se ha enraizado en ella y no hay ya fuerza humana capaz de extraerla. Te dejo. Tu presencia y tus palabras turban mi preciada calma; me haces pensar y esto me atormenta. Voy a descansar; dormiré y repararé mis fuerzas...

Si se pudiera vivir sin esa tiranía del sueño, ¿qué riqueza de tiempo, qué tesoro de horas para consagrarlas al altar del trabajo! Duerme. Indolencia, entrégate a tu vida miserable de gusano. Mientras, restañaré tal vez una herida o enjugaré una lágrima, llevaré mi ternura a los que han sed de ella y luego a entregarme a esas incomparables horas de vigilia, en que bajo la serenidad estelar viajo en bajeles maravillosos que me pasean por las inteligencias del mundo, robusteciendo mi inquietud y saturando mi precario intelecto.

Tierra, nos encontramos hoy muy lejos de los 200.000 grados de los autores del pasado siglo, que habían llegado a esta cifra extrapolando el valor medio del grado geotérmico; y también de los 100.000 grados de Arrhenius, a quien condujeron hasta ahí los cálculos sobre el aumento de presión y densidad con la profundidad. Ante todo es preciso decir que los valores del grado geotérmico son extremadamente variables: de 20 a 140 metros, según la naturaleza de los terrenos; además, estos valores han sido obtenidos por medidas directas efectuadas solamente hasta una profundidad aproximada de unos 2.000 metros, o sea, poco más o menos, tres milésimas del radio de la Tierra. Es necesario, además, tener en cuenta el hecho de que, según Holmes y otros, el contenido de la Tierra en radio y demás elementos radioactivos está limitado a las rocas de la costra terrestre, donde sus efectos termales influyen notablemente el gradiente térmico. He ahí por qué las lavas basálticas vomitadas por los volcanes presentan temperaturas superiores a las que se desprenden del cálculo apoyado sobre el grado geotérmico. En tanto que Holmes estima que a 50 kilómetros de profundidad existe una temperatura de 1.088° y a 100 kilómetros una temperatura de 1.575°, las lavas de los volcanes basálticos, que provienen de profundidades mínimas, inferiores a 50 kilómetros (teniendo en cuenta que están influenciadas por fenómenos meteóricos), revelan temperaturas superiores a 1.000°, como resulta de las medidas de Day, Shepherd y Yaggar en el Kilauea, de Oddone y Platania en el Etna y de Malladra en el Vesubio. Yo he encontrado, con un pirómetro eléctrico, en las llamas de una boca del Vesubio, un máximo de 1.215°, en septiembre de 1922.

Es racional suponer que, una vez atravesada la costra silícea, mala conductora, e influenciada por la radioactividad, cuando se penetra en el núcleo metálico, buen conductor del calor, el valor del grado geotérmico aumenta hasta el punto de conservar, en el mismo núcleo, una temperatura casi constante. Ultimamente (1925) ha calculado Adams una temperatura de 1.300° a 100 kilómetros, y de 2.450° a 300 kilómetros de profundidad. Chamberlín y otros estiman que la temperatura media del núcleo terrestre debe aproximarse a la de la superficie del Sol, o sea alrededor de 6.000°, según Abbott.

Aceptadas estas premisas, la constitución de la Tierra y la distribución de sus materiales, según Adams, Williamson y nuestro inolvidable amigo el Dr. Washington (que consagró a estas investigaciones una buena parte de su laboriosa existencia), sería la siguiente, suponiendo la Tierra esferoidal, con un radio de 6.400 kilómetros:

1.—Un núcleo central metálico, de un radio de 3.400 kilómetros, compuesto esencialmente de hierro niquelado, como los meteoritos holoídéricos, conteniendo carbono y minerales sin oxígeno, tales como sulfuros, fosfuros, carburos, y de una densidad media de 10, que llega a 10,7 en el centro.

2.—Una primera envoltura, de un espesor de 1.400 kilómetros, constituida por hierro niquelado mezclado con silicatos magnésicos (peridotitas), de manera que el metal vaya disminuyendo del interior al exterior, a medida que los silicatos aumentan; de suerte que esta envoltura puede dividirse en dos capas: una *litospó-*

*rica* o dominio del hierro niquelado, en la cual los silicatos están esporádicamente esparcidos (como en los meteoritos llamados *palasitos*) y con una densidad igual a 8,0; y otra *ferrospórica*, en la cual dominan los silicatos y el metal está repartido en núcleos esporádicos, como en los meteoritos llamados *condritos*, y con una densidad de 5,8.

3.—Una segunda envoltura, de un espesor de 1.540 kilómetros, enteramente formada por silicatos magnésicos (peridotitas), sin hierro metálico, pero con pequeñas cantidades de sulfuros, fosfuros, nitruros y otros minerales análogos, sin oxígeno, y con una densidad de 4,0.

4.—Una tercera envoltura, comúnmente llamada *costra terrestre*, de un espesor total de 60 kilómetros, divisible a su vez en dos capas, de las cuales una es superficial, en contacto con la atmósfera, de un espesor de 20 kilómetros, formada de rocas cristalinas o granodiotíticas, con una densidad aproximadamente igual a 3. Bajo esta primera capa se encuentra la segunda, de un espesor de 40 kilómetros, formada de rocas basálticas y de gabbro, con una densidad de 3,2.

Dada su profundidad relativamente débil y su alta temperatura, la capa basáltica podría encontrarse en un estado de fuerte viscosidad y funcionar como capa plástica o capa cojín, sobre la cual resbalan, por inercia, los continentes emergentes de la capa granítica, en sentido contrario al de la rotación de la Tierra, según la ingeniosa teoría de Wegener, a la cual se han hecho, desde luego, muchas objeciones. Pero hay más: esta capa basáltica, con su estado de viscosidad o muy próxima a él, representa el lugar más apropiado para la formación temporal de las bolsas magnéticas o de los focos volcánicos, en el sentido de que un aumento prolongado de presión en áreas determinadas, producido por el fruncimiento de la capa granítica superpuesta, de donde nacen los gradisimos positivos, determina un aumento de temperatura y una disminución de la viscosidad, a continuación de la cual, en caso de rupturas en las capas subyacentes, con la disminución de la presión se forman los volcanes con emisión de lava.

Aquí se plantea espontáneamente una cuestión: Si los volcanes nacen, por así decirlo, de una matriz común, la capa basáltica, ¿hay comunicación entre ellos o relaciones de actividad?

En Nápoles está generalizada la opinión de la existencia de relaciones entre el Vesubio y la Solfatara de Pouzzoles, tales que, cuando el uno está en reposo, la actividad de la otra aumenta. Análogas relaciones se mencionan entre el Etna y el Stromboli. Pero a esta pregunta, que se ha dirigido frecuentemente por los visitantes del Vesubio y de su Observatorio, se puede responder *sí* y *no*. *Sí*, indirectamente, por esta multitud de dependencias que relacionan unos a otros todos los fenómenos naturales que se producen sobre la Tierra, desde los más grandes hasta los más pequeños: *no*, directamente, por efectos rápidos, inmediatos, evidentes. Si un mismo montón de materias viscosas forma la base profunda de dos volcanes, y uno de ellos, por el efecto de una gran erupción, descarga al exterior millones y millones de metros cúbicos de lava, el vacío que se forma en estas últimas profundidades



**H**ACE tiempo aprendí algo de la dolorosa alegría de amar y ser amada. Toda mi pequeña sabiduría parece haberse desarrollado para esto: para amar, para comprender y para cuidar al amado.»

La autora de la carta de la que transcribo las anteriores líneas es una mujer americana todavía joven, pues apenas pasa de los treinta, y que ha pensado y sentido mucho, aunque en

asuntos de amor sus experiencias le han llegado lentamente. Me inclino a enunciar su credo por lo justa que considero su descripción del amor como una «dolorosa alegría».

Al igual que la mayoría de las gentes que se han ocupado de este asunto (lo cual, ciertamente, supongo, hemos hecho la mayoría de un modo o de otro), soy receptor de dos opuestas corrientes de confidencias. A un lado están aquellos que sienten que no han gozado de la vida porque no han gozado del amor, y que solamente han encontrado tristezas y penas en su existencia. «Mi tristeza es —escribe una mujer, esta vez de origen alemán, que ha pasado el período de juventud y tiene una hija de nueve años— que todavía no he encontrado el ser humano, el hombre que me iguale en fuerza de amor y en poder de voluntad para lograr el amor «perfecto». Temo tener que abandonar este mundo sin haber podido dar lo mejor que tengo a un hombre amado.»

Al otro lado están aquellos que sonreirían ante una declaración de esta clase, calificándola de mero «sentimentalismo». Sentimentalismo que ellos opinan —aunque no siempre lo digan— que pertenece a una época que ha pasado. Ellos desean arreglar sus relaciones de este género a un nivel confortablemente prosaico, sin altisonantes pretensiones de idealismo sentimental. El «amor perfecto» de las edades pasadas se ha convertido en la «atracción del sexo» de las edades posteriores.

---

será llenado en parte por bradisismos positivos y en parte por una absorción de las materias magmáticas circundantes; pero esta absorción, dada la gran viscosidad de la magma, se producirá con una lentitud tal que serán precisos meses, y hasta años, para que el equilibrio de la bolsa magmática del otro volcán sea perturbado.

Solamente una diligente y minuciosa estadística de fenómenos observados durante decenas y decenas de años podría poner en evidencia semejante dependencia eventual entre dos o más volcanes.

No me es posible aceptar ninguno de estos dos opuestos puntos de vista sin restricción, aun cuando puedo comprender cómo se llega a ellos y cómo pueden ser mantenidos. Los idealistas no son, ciertamente, tan genuinamente idealistas como imaginan ser, ni los realistas son tampoco tan genuinamente realistas como piensan.

En su instructiva autobiografía, André Gide ha hecho observar agudamente, en relación con otra clase de amor, que el amor de una madre por su hijo (él tiene en su pensamiento a su propia madre) frecuentemente no es por el hijo, sino por las cualidades que ella desearía que el hijo poseyera. El hijo es solamente el vaso que debe contener, como ella vanamente espera, la preciosa quintaesencia de sus propios ideales. Nadie ha ilustrado esto mejor que la madre de la maravillosa muchacha española Hildegart, que «creó» a su hija a imagen de sus propios ideales, y cuando encontró que esa hija se desprendía de esa influencia, la mató. No era a su hija a quien ella amaba, era a sus propios ideales. La mató —explicó ella— para salvar sus ideales.

Pero el «hombre perfecto» está más lejos aún de cualquier verdadero idealismo. Es una ficción incorpórea que nunca habrá de materializarse. No es ni siquiera un vaso en el cual pueda derramarse la quintaesencia. Es un ideal que no tiene significado, porque carece hasta de fundamento.

Por otra parte, los sedicentes realistas no están mucho más cerca de los hechos reales de la vida. Se han posesionado, ciertamente, de un aspecto de la realidad, pero han dejado fuera de su alcance la parte mejor y mayor. Como muy bien ha señalado Aldous Huxley en un admirable ensayo sobre «las modas en el amor», poner el amor en el mismo nivel que el baile o el tennis, como un pasatiempo o un deporte, es hacerlo monótono y falto de interés. Bajo condiciones naturales, el amor es el producto de fuerzas conflictivas, y esa es su irresistible fascinación. El reducirlo a una fría y desapasionada rutina es realmente una forma de ascetismo; es hacer por un lado lo que el puritano hace por el otro; ambos por igual pierden de vista las posibilidades del amor como profunda pasión o arte exquisito.

Fué Goethe, según creo, quien dijo que en cuestiones de amor somos idealistas en la juventud y escépticos en la edad madura. He de admitir que esta afirmación sea cierta para muchos, y hasta considerarla mejor doctrina que cuando el proceso se invierte y la juventud adopta el escepticismo de la edad madura.

Pero si deseamos aceptar todo lo que la vida ofrece, y a la vez, hasta donde es posible, evitar los peligros de vivir, necesitamos a un mismo tiempo idealismo y escepticismo, en la juventud previendo la edad madura y en la madurez reteniendo la juventud.

Conceptúo, pues, a la dama que me escribe como una sabia idealista al experimentar el amor como una alegría, y como una sabia realista al reconocerlo como una alegría dolorosa.

# Consultorio Psíquico-sexual



## Pregunta

**DOCTOR Martí Ibáñez:** *Un grupo de jóvenes lectoras de ESTUDIOS que siguen con gran interés su labor de sociología sexual, le preguntan si en la sociedad revolucionaria deben continuar la coquetería y el afán de la Moda en las mujeres o si deben desterrarse por la Moral sexual nueva. ¿Puede usted indicarnos la psicología sexual de*

*tales cualidades femeninas, o sea la moda y la coquetería?*—Un grupo femenino de Valencia.

**Respuesta:** La Revolución plantea de modo terminante el problema de si se deben abordar, para suprimirlas o cambiarlas por otras, las viejas formas de Moral sexual y las modalidades varias de la acción erótica. La Moda y la coquetería, amigas mías, pertenecen a ese florido prado de manifestaciones eróticas que, fertilizadas por una decadente Moral sexual, esmaltaban la vida amorosa de los individuos en el marco de la civilización capitalista.

La Sexología moderna ha estudiado detenidamente estos problemas, que antes eran tan sólo analizados por la Sociología, y ha conectado su interpretación a la línea general que encuadra el fenómeno erótico en los humanos.

La Moda tiene una silueta que las tijeras del investigador recorta sobre el triple contraluz de la Historia, la Sociología y la Psicología. No es simplemente la Moda —hablando en general y no aludiendo tan sólo a la moda en el vestir—, como alguien señaló, una manifestación de necesidades individuales o colectivas que adoptan formas determinadas en su satisfacción, según las características de aquel tiempo.

Ese concepto utilitario y dialéctico de la Moda fracasa en cuanto le ponemos ante sus ojos las modas habidas, que representaban una contraposición absurda e incómoda a las auténticas necesidades de la época.

En el origen de la Moda se manifiesta, sobre todo, un cierto instinto psicológico individual y un sentimiento social colectivo. Individualmente nace la Moda —recordemos el bello estudio que de la misma ha verificado George Simmel— como traducción plástica, como exteriorización visible del instinto de imitación, innato en el individuo. Las formas elementales de dicho instinto han sido disecadas por el Psicoanálisis con el nombre de instinto *gregario* o de multitudes, por

el cual las colectividades adoptan fácilmente e imitan los gestos y dichos de un guía o conductor. Pero nos llevaría muy lejos estudiar la importancia psicológica del *gregarismo* —brújula de la mentalidad de masas— en la génesis de los grandes movimientos religiosos y políticos.

Otra forma del mismo es la admiración; cálida y altruista expresión de simpatía, por la cual, en nuestro afán de voluntaria sumisión a la gesta de un hombre, adoptamos subconscientemente sus propias características. Cuando el genial creador del magnetismo animal, Franz Antón Mesmer, hablaba con Mozart, intercalaba en su conversación paréntesis de silencio, en los cuales silbaba dulcemente las melodías del genial compositor, como testimonio de admiración hacia el mago de la armonía.

El instinto de imitación por el cual hacemos nuestro todo aquello que creemos pudiera contribuir al auge y ensanchamiento de nuestra personalidad, es uno de los básicos factores genéricos de la Moda. En las civilizaciones desnudas del valle de Josafat, el hombre usa un traje de plumas de colores y pieles vistosas, que se quita cuando llueve para no estropearlo. Con aquel traje, el Adán primitivo siente reforzarse su personalidad, y pronto su ejemplo cunde entre los demás, que adoptan la citada vestimenta, creándose así una de las formas elementales de la Moda. Que, por tanto, si bien significa una manifestación del instinto de imitación, también favorece la separación de clases, al establecer entre ellas categorías varias en atención a sus atributos exteriores.

Claro está que el traje de moda, al englobar dentro de su perfil de actualidad la personalidad individual, desvanece sus rasgos característicos al fundirla en el molde de una moda que es común a muchos; pero también refuerza la personalidad individual, apoyándola en la colectividad. Socializa y distingue al unísono el contorno de la personalidad, y tales consecuencias se exageran al máximo en el traje de uniforme, que borrando las aristas de lo personal, lo difumina en el seno de lo colectivo. El uniforme (de colegiados, de ciertas corporaciones militares y religiosas) tuvo siempre el poder de vigorizar y compensar el sentimiento de inferioridad de algunos individuos, que dentro de su uniforme —hablamos en un sentido general— recibían una cierta sensación de confianza, pues aquel vestido unificado les infundía la sensación de estar apoyados por una colectividad. Tal y como en el orden psicológico el poder de ciertas propagandas religiosas para crear adeptos y convertirlos más tarde en fanáticos, estribaba en que los bronceados del dogma rústico colectivo apuntalaban el edificio cabeceante de la mentalidad individual.

La interpretación psicológica del porqué de nuestro cariño a ciertos trajes dentro de los cua-

les «nos hallamos a gusto», es debido a que en cierto modo nos suministran una grata confianza en nosotros mismos, puesto que refuerzan nuestra personalidad. Phillis Blanchard ha señalado que la afición de algunas «girls» americanas a determinadas vestiduras chillonas y ostentosas, respondía a un afán de compensar con ellas, con trajes de una moda teatralizada, su débil personalidad espiritual. La Caracterología moderna, que basándose en menudos detalles exteriores de la persona, edifica una interpretación psicológica de su arquitectura interna, aventura explicaciones del porqué de ciertas modas. Los sombreros femeninos que cubren gran parte del rostro, el flequillo que como peinado fueron modas antaño, responderían al subconsciente complejo de simulación de las mujeres que lo adoptaron, y que deseando ocultar ciertos aspectos de su espíritu, encubrían simbólicamente parte de su rostro. De ahí podemos deducir que la boga del flequillo en determinadas épocas históricas como moda femenina, ha estado ligada a tiempos en los cuales la mujer vivía a la defensiva, épocas de predominio varonil contrarrestado por el hábil disimulo femenino, enmascarado hasta en el peinado. Un psicoanalista vienés pretendió hace tiempo —señalamos el hecho a título de curiosidad— desentrañar el sentido del tupé capilar de Hitler, interpretándolo como una expresión externa del complejo de simulación existente en el odioso personaje, que le llevaba a ocultar su frente —nido donde moran los negros pajarracos de sus siniestras ideas— bajo la semicortina de pelo que cubre su frente en un grotesco peinado.

La Moda ha respondido en ciertas épocas a una serie de motivaciones subterráneas, a determinantes histórico-sociales en ocasiones de gran complejidad. Así, paralelamente a modas —como la de los zapatos en pico, creados para ocultar la deformidad y excesivo tamaño del pie de ciertas damas medievales, y la del guarda-infantes, moda cuya finalidad era ocultar un indeseable embarazo bajo una falda pomposa— que han respondido a un motivo utilitario, han existido otras, como la de los trajes femeninos negros, cerrados hasta el cuello, propia de los siglos xvii y xviii, que obedecían a un deseo de combatir la pagana desnudez renacentista, vistiendo el cuerpo, antes pura y libremente desnudo, con sedas negras y joyas, como vestían incluso el alma con el ropaje de sus pasiones. Plásticamente, el Romanticismo por boca de sus poetas no cantó la carne libre y bella, sino los mantos de azabache que le encubrían, como no ensalzó el amor sincero y espontáneo, sino las superpuestas vestiduras pasionales del mismo; e incluso existieron modas de tipo «compensatorio», pues cuando en el siglo xix estuvo de moda la mujer abundante en curvas de tipo Mae West, la Moda, en compensación, tendió a ser de trajes largos, o sea a ocultar la figura y dejar adivinar lo tapado. Con la moda de la figura alámbrica y equívoca de la mujer, la Moda compensatoria fué la del traje exiguo, a fin de que la falta de carne en la mujer fuese compensada por la extensión de la superficie descubierta de la misma.

La finalidad individual de la Moda es el concentrar la atención ajena en torno a un motivo de nuestra indumentaria, al propio tiempo que se persigue despertar el aliciente erótico, renovando nuestro atavío y procurando —en el caso

femenino— que sea un marco y un amplificador de la gracia sexual de cada mujer. Intencionalmente soslayamos el tropel anecdótico de modas de sentido marcadamente erótico, que es posible hallar hojeando la Historia de las costumbres humanas —desde el pantalón imperial masculino hasta el pelo corto femenino—. En líneas generales, se observa que la sumisión a la Moda es tanto mayor cuanto menor es la personalidad psicológica y sexual del individuo —hembra o varón—. El traje nuevo, la moda nueva, nos tiranizan y dominan, y tan sólo se someten a ellos quienes, faltos de personalidad, buscan la que les proporciona la fantasía de los creadores de la Moda. No en balde la literatura ha inmortalizado el tipo del petimetre frívolo, el lechuguino novecentista, heredero degenerado del «dandy» del siglo xviii, tan falto de inteligencia como sobrado de excesiva preocupación rayana en lo ridículo por su indumentaria, tipo similar con la variante sexual de rigor, al de la muchachita boba y frívola, con belleza de estatua y alma de aburrida fealdad, cuya cabeza no sirve más que para lucir el pelo rizado.

Hombres y mujeres de recia personalidad erótica no se sometieron nunca de modo tiránico a los dictados de la Moda, no se dejaron dominar por la elegancia, sino que la dominaron. De Jorge Brummel se decía que después de verle era tan discreta su elegancia y tan suavemente difuminada la moda de su vestuario, que nunca destacó su traje en una reunión.

El mismo Casanova —*homo eroticus*, un tanto más complejo espiritualmente que el vulgar donjuan— habla despectivamente, en sus famosas *Memorias*, de «esos mancebos sin carácter que cifran toda su persona en ir bien a la moda».

Observemos, corroborando lo dicho, que la moda femenina ha sido tanto más hipertrófica, exagerada, ampulosa, arquitectónica, cuanto más exigua fué la personalidad femenina en aquel tiempo. Edad Media: La mujer es, o un motivo menudo de líricas divagaciones poéticas, o una barragana objeto de acometidas instintivas; la Moda, en compensación, radica en un desbordamiento de gorros en cucurucho, volantes y encajes, que dan un vistoso realce a la mujer tan desvalorizada. En la postguerra, cuando la mujer alcanza la plenitud de sus derechos, es cuando el nudismo y sus atenuaciones en forma de leves vestidos comienzan a imperar en la Moda, como indicando que la mujer, al posesionarse de su carta de ciudadanía, rechaza el menguado auxilio de sus vestidos, sustituyendo así una Moda por otra. Porque siempre en la instauración de una nueva Moda, juega un importante papel la exteriorización del antisocial deseo de romper lo estatuido, importando cosas nuevas. De ahí el que en tantas ocasiones haya sido la hetaira la que ha lanzado una Moda estridente, en su deseo de presentar batalla a la sociedad burguesa, desplegando frente a los pabellones de sus costumbres el cartel de reto de una nueva Moda.

Ahora bien, rascando la costra anecdótica de la Moda, aparece en su fondo el deseo de agrandar innato en la mujer, que la lleva a renovar sus incentivos eróticos continuamente; y por otra parte —modificando incesantemente su indumentaria exterior—, conservando su personalidad específica, pero variando los atributos externos de la misma, a establecer una dualidad entre lo estable y lo fugaz de su persona, que siendo la esen-

# Preguntas y Respuestas

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

**PREGUNTA:** *¿Qué remedios existen para calcinar el cuerpo humano, dentro de la terapéutica naturista, cuando aquél carece de la cal suficiente?—Un lector.*

**RESPUESTA:** Bueno, amigo mío, supongo que usted quiere decir *recalcificar* y no calcinar; al menos eso deduzco de la segunda parte de su pregunta. Tenga en cuenta que calcinar quiere decir reducir a cenizas... Bien; pues, para darle al organismo, que adolece de falta de cal, este precioso elemento, contamos sobre todo con la institución de un plan alimenticio en el cual se da la preferencia a los alimentos ricos en calcio. Esto como base; pues, además, se puede recurrir a algunos preparados naturales de cal (polvo de valvas de ostra, por ejemplo). Además la oportuna prescripción de un plan adecuado de baños de sol (que contribuyen a la fijación del calcio), de algunas formas de hidroterapia, etc., pueden completar el tratamiento.

Su otra pregunta, que supone una consulta, exige petición de cuestionario.

**PREGUNTA:** Del lector A. N.

**RESPUESTA:** Existe, desgraciadamente bastante extendido, el prejuicio de que las supuraciones de los oídos en los niños pequeños son inofensivas o, por lo menos, carecen de peligro. Esto es un grave, un gravísimo error, que ha costado bastantes vidas infantiles. Es cierto que en algunos casos estas supuraciones no acarrear graves males aun abandonadas a sí mismas, pero en otros no sólo se corre el riesgo de perder el oído, sino... la vida, porque el delgado tabique óseo que separa el oído interno del cerebro es susceptible de perforarse corroido por el pus, y penetrando éste en el cerebro produce una meningitis mortal. En resumen, que estas supuraciones deben atenderse siempre lo antes posible, poniendo a los pacientes bajo cuidado del médico.

**PREGUNTA:** *¿Qué hay de cierto en la posibilidad de que a una persona que perece víctima de un crimen se le quede grabada en el ojo la imagen de su asesino?—E. G. M.*

**RESPUESTA:** Absolutamente nada. Esto es una fantasía pro-

cia psicológica de la Moda, es al mismo tiempo un rasgo característico de la coquetería. Pero el análisis psicológico y el estudio de los perfiles sexuales de la coquetería resta para el próximo «Consultorio», en el cual terminaremos este análisis de la Moda, indicando asimismo la evolución que a nuestro juicio han de experimentar la Moda y la coquetería en la nueva sociedad revolucionaria. Intuímos que se aproxima la hora de que la mujer adopte nuevas formas de atracción amorosa del hombre, que bosquejaremos en su día. Porque hoy como nunca, si deseamos reivindicar los excelsos derechos biológicos del amor, no ya debemos dotarlo de libertad y pureza, sino también proyectar sobre sus misterios la luz de la Psicosexología, ciencia del sexo y del amor, que ha de ennoblecerlos y dignificarlos a ambos.

pia de esas novelas policíacas por entregas. Ni en el cristalino (lente que concentra las imágenes), ni en la retina (placa que las recibe), ni en el nervio óptico (medio que las transporta al cerebro) puede quedar fija ninguna imagen. Por mucho que se haya comparado el ojo humano con una cámara fotográfica, no sólo es aquél un aparato infinitamente más complejo y perfecto, sino también la visión un mecanismo harto más complejo, y aunque el ojo sea el aparato, el instrumento óptico, para ver él por sí solo no constituye la visión, que tiene lugar en el cerebro por un complicadísimo mecanismo fisiológico.

**PREGUNTA:** De Mandao.

**RESPUESTA:** Amigo mío, no puedo en este lugar, en que dispongo, como comprenderá, de poco espacio para contestar a muchos, del suficiente para extenderme en explicaciones que le hicieran comprensible el punto de vista de lo razonable del optimismo ni de sus fundamentos filosóficos. Lo siento, pero no me es posible. Le afirmo únicamente que, en efecto, se puede y aun se debe ser optimista aun enfrente de hechos que aparentemente muchas veces (pero no siempre en la realidad si se profundizan) contradigan la razón de serlo. Muchas veces juzgamos desagradables o nefastos hechos o situaciones que nos lo parecen porque a nosotros nos contrarían, pero ello no quiere decir que en el fondo su misma finalidad no sea bienhechora. Hay sólo un error de interpretación, porque juzgamos de muchas cosas unilateralmente, desde NUESTRO punto de vista. Así, por ejemplo, una enfermedad aguda que nos sujeta en el lecho, doloridos y llenos de zozobra por sus ignoradas y posibles contingencias, puede ser no obstante (y es de hecho casi siempre) una contingencia bienhechora, de finalidad curativa y con la que probablemente nuestro organismo se depura expulsando de su seno impurezas y venenos que lo intoxicaban.

Si usted reside por aquí cerca y tiene ocasión de que algún día charlemos del particular, creo que no me sería muy difícil convencerle, por cuanto la discrepancia de criterio acaso más que cuestión de fondo, sea asunto de dialéctica.

**PREGUNTA:** De Iris.

**RESPUESTA:** En el caso que me expone no hay posibilidad de fijar con seguridad y exactitud el período menstrual, dada la irregularidad con que aparecen las emisiones menstruales. Por otra parte, estas irregularidades, que no son acentuadas, no afectarán en nada seguramente su capacidad para engendrar un hijo.

Por último, tampoco es un dato de importancia la duración del flujo menstrual. Aunque lo corriente es que persista tres o cuatro días, mujeres hay enteramente normales en las que dura seis y siete, sin que ello constituya ningún signo patológico, tanto más si en ellas, como en usted, no hay dolor ni síntoma alguno que haga pensar en alguna anomalía. Creo que puede estar tranquila sobre el particular.

**PREGUNTAS:** *¿Puede variar la temperatura del cuerpo mediante la adición o sustracción de glóbulos rojos? ¿Podría cambiarse el temperamento bilioso en sanguíneo? ¿Es posible estimular las glándulas de secreción interna?—F. A. Martín.*

**RESPUESTAS:** A la primera: Tanto como hacerla variar, no lo que se observa a veces es que algunos individuos pobres de sangre, anémicos, tienen (no siempre) la temperatura orgánica algo baja, unas décimas, con relación a la normal en otros sujetos de sangre fuerte y robustos.

A la segunda: No, señor. Los temperamentos obedecen a una manera de ser congénita del individuo, a causas complejas de predominio de determinados sistemas u órganos dentro de la economía. Puede aspirarse todo lo más, en casos afortunados, a equilibrar un tanto la anomalía, pero no a cambiar radicalmente un temperamento en otro.

A la tercera: Desde luego, mediante adecuadas prácticas naturistas, hidroterapia sobre todo.

**PREGUNTA:** *¿Por qué se prescinde en el régimen vegetariano de la sidra y del vino, siendo así que proceden de la manzana y de la uva?—A. P. F.*

**RESPUESTA:** Porque son productos resultantes de un proceso artificial de fermentación que determina la formación de alcohol y éste es un veneno del organismo en todos los



casos. No hay árboles que den sidra, ni cepas que destilen vino; estas bebidas son productos artificiales y más o menos nocivos siempre y deben proibirse.

Sus otras preguntas exigen petición de cuestionario por ser consultas.

PREGUNTA: *Siendo nuestro padre Adán, ¿quién fué el padre de los negros?*—Juan García.

RESPUESTA: ¡Caramba, amigo García! ¡Pues es verdad!... Me ha puesto usted en un compromiso y a fe que no sé cómo resolver tan terrible e inquietante problema... Sólo se me ocurre una duda: ¿Está usted seguro en eso del padre Adán como único origen de la doliente humanidad? Yo no lo estaría tanto, sobre todo teniendo en cuenta que hombres eminentes y sabios han demostrado por la Filogenia el origen de las especies y cómo no es tan sencillo determinar exactamente cuál fuera el verdadero antepasado remoto del actual ser humano...

PREGUNTA: De Espartaco.

RESPUESTA: Nada puedo decirle en concreto sin verle personalmente. Es necesario un reconocimiento.

PREGUNTA: *¿Qué es la cerusa, que he pedido en algunas droguerías y no me han dado razón?*—A. Marco.

RESPUESTA: La cerusa o cerusita no es sino el vulgarísimo albayalde, con cuyo nombre, más conocido, se la desparcharán en cualquier parte. Es carbonato de plomo.

PREGUNTAS: *¿Existen cristales de aumento que permitan ver los espermatozoides sin necesidad de microscopio? ¿Cuánto puede costar un microscopio regular? ¿La esterilidad en el hombre tiene cura?*—Un lector.

RESPUESTAS: A la primera: No, amigo. No hay lupa o lente que dé los suficientes aumentos para ver los espermatozoides, que sólo tienen dimensiones del orden de las milésimas de milímetro. Hace falta microscopio y sólo son visibles con aumentos de unas 1.000 veces.

A la segunda: Un microscopio regular vale en época normal alrededor de unas mil pesetas por lo menos. Pero si ha pensado comprar uno le aconsejo que desista (si el precio por sí solo no le hace desistir), ya que no basta tener uno de estos aparatos, sino conocer su técnica, disponer de laboratorio con reactivos, colorantes para hacer las preparaciones, etc., etc... Y ser médico para saber lo que se está viendo en el microscopio.

A la tercera: Cuando, como es lo más frecuente, la esterilidad deriva de que el testículo ha perdido su capacidad de producir espermatozoides, aquélla suele ser incurable y definitiva.

PREGUNTA: De José Carbonell.

RESPUESTA: En la imposibilidad de darle aquí una respuesta todo lo amplia que sería necesaria, me limito a aconsejarle solamente la lectura de alguna obra de alimentación vegetariana o de Medicina naturista (si usted está coleccionando la mía, que ESTUDIOS publica en cuadernos, ya verá en ella en su día lo que le interesa). No obstante, para su tranquilidad, le aseguro que una alimentación vegetariana no sólo es superior en valor nutritivo, calorías, vitaminas, etc., a la alimentación cárnica, sino que es la única normal para el hombre y la que corresponde a la especie humana, puesto que somos frugívoros y no omnívoros.

Tengo en preparación una obra de alimentación y cocina vegetariana, que de normalizarse la situación saldría a luz en breve, y cuya lectura, para entonces, le recomiendo también. Entretanto puede usted pedir en librerías la obra del Dr. Eduardo Alfonso, *Nutrición humana y cocina vegetariana*.

En cuanto a su otra pregunta le diré que el fósforo contenido en los pescados podemos obtenerlo mejor de la yema del huevo, de los cereales, etc., alimentos ricos en este elemento.

PREGUNTAS: *¿Después de haber sufrido un raspado de mariz se puede tener un embarazo? ¿Sería peligroso en estas condiciones?*—E. T. G.

RESPUESTAS: Desde luego puede quedar embarazada, y si la metritis que justificó el legrado uterino ha quedado bien curada, aquél puede ser enteramente normal.

RESPUESTA: A Manuel Gras: He leído su atenta y lamento no disponer de espacio para extenderme en aclaraciones que le evidenciarían que sólo hay en esa aparente contradicción una mera cuestión dialéctica. En el fondo no sólo su parecer y el mío, sino hasta todas las escuelas filosóficas seguramente serían conciliables. Si alguna vez tenemos ocasión de charlar un poco sobre el particular vería usted como estábamos conformes.

PREGUNTAS: *¿Las bebidas alcohólicas tienen alguna virtud reconfortante o nutritiva para el organismo humano? ¿Qué valor alimenticio tiene la carne?*—A. Ruiz Sánchez.

RESPUESTAS: A la primera: Si por virtud reconfortante, como usted dice, se entiende que puedan actuar como estimulantes, sí; pero no deben considerarse ni como alimentos ni como bebidas normales e higiénicas. La excitación que las bebidas alcohólicas producen no deriva de que alimenten, ni aun de las calorías que contengan, sino que es un efecto de incrementación de la propia energía orgánica; es la vitalidad orgánica la que responde con su propia energía, que gasta espoleada por el latigazo del alcohol; es, como si dijéramos, un anticipo o empréstito extraordinario que se hace a la energía orgánica con la ulterior e inevitable reacción. El organismo, inflamado por el alcohol, arde, sí, más de prisa, con una apariencia de mayor vitalidad momentánea, pero también por la misma razón se consume mucho antes, por los estragos que el alcohol (que siempre es un veneno) determina a la larga, aun ingerido en pequeñas dosis. El alcohol o las bebidas que lo contengan (tanto más nocivas cuanto mayor sea su graduación) podrán ser en todo caso medicamentos y estimulantes de excepción (si no hubiera remedios mejores), pero jamás un alimento de aborro, como se pretendía antaño, ni bebidas higiénicas ni aconsejables.

Las carnes, amigo, aun prescindiendo de sus múltiples inconvenientes, y sólo juzgadas desde el punto de vista de su valor nutritivo, son un muy mediano alimento. Un kilo de carne magra de vaca produce alrededor de unas 1.300 calorías, en tanto que un kilo de cereales da de 3 a 4.000, las legumbres por el estilo y las frutas oleaginosas (almendras, nueces, avellanas, coco, etc.) de 6.000 a 7.000 calorías por kilogramo. Advierta, además, que si las carnes contienen albúmina (de la cual precisamos unos 40 a 50 granos por día, y que podemos asimilar en otros alimentos del reino vegetal) carecen en cambio de hidratos de carbono, de cuyos principios inmediatos precisamos diariamente de 400 a 500 granos; no tiene tampoco vitaminas, y, por último, los residuos de su digestión quedan una porción de compuestos que intoxican lenta pero seguramente el organismo. Le recomiendo, como decía antes al preguntante José Carbonell, que lea alguna obra de alimentación vegetariana o de Medicina naturista.

PREGUNTA: Del lector que firma Fuera de Siglo.

RESPUESTA: A título sólo de curiosidad (pues no debe creer en esas cosas al pie de la letra), puede leer la obra de Eliphaz Levy, *Dogma y Ritual de alta Magia*, donde hallará cosas curiosas, aunque desde luego absurdas en su mayoría.

PREGUNTA: De Eiarrru.

RESPUESTA: Efectivamente, el corte de pelo al rape detiene en algunos casos y sólo temporalmente su caída; pero esta medida no puede nunca estimarse como un tratamiento definitivo. Hay que inquirir las causas de la calvicie y cuando ello sea posible tratarlas.

PREGUNTAS: De Buffalo Bill.

RESPUESTAS: A la primera: El preventivo que indica no es completo, pues sólo protege contra el posible contagio de blenorragia, pero no contra la sífilis. Hay otros preparados mejores, que no puedo citarles para evitar que se crea reclamo comercial. Elija desde luego alguno (de entre los que se expenden con este fin) en cuya fórmula entren una sal de plata (contra el gonococo) y una de mercurio (contra la sífilis).

A la segunda: Un sencillo y buen dentífrico lo constituye una mezcla a partes iguales de carbón de tilo finisimamente pulverizado y corteza de quina, en polvo fino también.

Su otra pregunta reclama petición de cuestionario.

RESPUESTA: Al lector A. Suller, de Castellón: Venga a verme y le aclararé sus dudas, lo que aquí nos llevaría un espacio del que no dispongo.

RESPUESTA: A C. Arroyo: En mi obrilla *Calipedia*, recientemente editada por ESTUDIOS, creo hallará cumplida respuesta a lo que me pregunta. Adquiérala.

PREGUNTA: *El limón en ayunas, ¿debilita o es depurativo?* María Josefa.

RESPUESTA: Un vaso de agua de limón bebido en ayunas, por las mañanas, es una excelente práctica. El limón, en esas condiciones, cumple ligeros efectos depurativos y laxantes, limpia el aparato digestivo y es un buen desinfectante intestinal. No debilita, puede estar segura de ello.

En cuanto a su otra pregunta es muy probable que haya tratamiento eficaz para lo que desea, pero necesitaría verla personalmente para poderle aconsejar sobre el particular.

DEBEN PEDIR CUESTIONARIO: Manuel Núñez (Montevideo). Un suscriptor de ESTUDIOS. Blas Martorell. Un libertario XXB. J. Navas. Un lector de ESTUDIOS. E. A. D. Ariza. Un desesperado.

# Visiones proletarias



¡Hi señor! El mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¿El pez grande se come al chico? Sea, pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero.

¿No ve usted hoy día al ricachón con la camisa como si fuera de porcelana, y tanta señorita estirada envuelta en seda y encajes? Entretanto, las hijas de los pobres, desde los catorce años, tienen que ser desgraciadas. Son del primero que las compre. Los bandidos están posesionados de los bancos y de los almacenes. Los almacenes son el martirio de la honradez. No se pagan sino los salarios que se les antoja a los magnates, y mientras el infeliz logra comer un pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atracan de trufas y faisanes. Cada carruaje que pasa por las calles va aplastando bajo sus ruedas el corazón del pobre. Esos señoritos que parecen grullas, esos cosecheros ventruados son los ruines martirizadores.

Yo quisiera una tempestad de sangre, yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social. ¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia. Eso no es democracia, sino baldón y ruina. La prensa venal y corrompida no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso. Y el pueblo está enfangado y pudriéndose, por culpa de los de arriba, en el hambre, el crimen y el alcoholismo; en la mujer, en la prostitución; así la madre, así la hija y así la manta que las cobija. Conque ¡calcule usted! El céntimo que se logra, ¿para qué ha de ser sino para el aguardiente? Los patronos, en la ciudad y en el campo, son los tiranos. Aquí le aprietan a uno el cuello, en el campo insultan al jornalero, le escatiman el jornal, le dan a comer lodo, y por remate le violan a sus hijas. Todo anda de esa manera. Yo no sé cómo no ha reventado ya la mina que amenaza al mundo; porque ya debía haber reventado. En todas partes arde la misma fiebre. El espíritu de las clases pobres se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La Commune, la Internacional, el Nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vencedora coalición.

Todas las tiranías se vendrán al suelo; la tiranía política, la tiranía económica, la tiranía religiosa. Porque el cura es también aliado de los verdugos del pueblo. El canta el tedeum y reza su paternoster, más por el millonario que por el desgraciado. Pero, los anuncios del cataclismo están ya a la vista de la humanidad y la humanidad no los ve; lo que verá bien son el espanto y el horror del día de la ira. No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza. Habrá que cantar una nueva Marsellesa que como los clarines de Jericó destruya la morada de los infames. El incendio alumbrará las ruinas. El cuchillo popular cortará los cuellos y vientres odiados; las mujeres del populacho arrancarán a puños los cabellos rubios de las vírgenes orgullosas; la pata del hombre descalzo manchará la alfombra del opulento; se romperán las estatuas de los bandidos que oprimieron a los humildes; y el cielo verá con temerosa alegría, entre el estruendo de la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores, la venganza suprema y terrible de la miseria borracha.

—Pero, ¿quién eres tú? ¿Por qué gritas así?

—Yo me llamo Juan Lanás, y no tengo un céntimo.

# NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

## PESENETAS

|  | Rústica | Tela |
|--|---------|------|
| El Pueblo, Anselmo Lorenzo                                   | 1'50    | 3'—  |
| La esfinge roja, Han Ryner                                   | 3'—     | 4'50 |
| La Montaña, Eliseo Reclus                                    | 2'—     | 3'50 |
| El Arroyo, Eliseo Reclus                                     | 2'—     | 3'50 |
| Evolución y Revolución, Eliseo Reclus                        | 1'50    | 3'—  |
| Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus                  | 1'50    | 3'—  |
| Los Primitivos, Elías Reclus                                 | 3'—     | 4'50 |
| Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus                          | 1'50    | 3'—  |
| Anisia, León Tolstoi   | 3'—     | 4'50 |
| ¿Qué hacer?, León Tolstoi                                    | 2'—     | 3'50 |
| La transformación social de Rusia, Máximo Gorki              | 2'—     | 3'50 |
| Cuentos de Italia, Máximo Gorki                              | 2'—     | 3'50 |
| La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki               | 2'—     | 3'50 |
| Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiewski                    | 3'—     | 4'50 |
| El botón de Iuzgo, J. López Montenegro                       | 3'—     | 4'50 |
| Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia               | 2'50    | 4'—  |
| El año 2000, Edward Bellamy                                  | 2'—     | 3'50 |
| El dolor universal, Sebastián Faure                          | 2'—     | 3'50 |
| La vida trágica de los trabajadores, Dr. Feydoux             | 3'50    | 4'—  |
| Sociología y táctica del proletariado, Rocker                | 3'—     | 4'50 |
| El calvario, Octavio Mirbeau                                 | 2'—     | 3'50 |
| Sebastián Róck (La educación jesuítica), Mirbeau             | 2'—     | 3'50 |
| El mundo hacia el abismo, Gastón Leval                       | 4'—     | 5'50 |
| Infancia en cruz, Gastón Leval                               | 3'—     | 4'50 |
| Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval | 3'—     | 4'50 |
| El Prólogo, Gastón Leval                                     | 2'—     | 3'50 |
| El imperio de la muerte, Korolenko                           | 2'—     | 3'50 |
| Ideario, Enrique Malatesta                                   | 2'—     | 3'50 |
| Crítica revolucionaria, Luis Fabbri                          | 2'—     | 3'50 |
| Los cardos del Baragán, Panait Istrati                       | 2'—     | 3'50 |
| La Etica, la Revolución y el Estado, Kropotkin               | 2'—     | 3'50 |
| La conquista del pan, Kropotkin                              | 1'50    | 3'—  |
| Palabras de un rebelde, Kropotkin                            | 1'50    | 3'—  |
| Campes, Fábricas y Talleres, Kropotkin                       | 1'50    | 3'—  |
| La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia                        | 2'—     | 3'50 |
| Las ruinas de Palmira, Volney                                | 2'—     | 3'50 |
| La Religión al alcance de todos, Ibarreta                    | 2'—     | 3'50 |
| Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz                  | 5'—     | 6'50 |
| La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz                 | 4'—     | 5'50 |
| Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz                 | 4'—     | 5'50 |
| Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz              | 2'—     | 3'50 |
| Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz              | 1'50    | 3'—  |
| La Inquisición en España en el siglo XVI                     | 1'—     | —    |
| La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald            | 1'50    | 3'—  |
| La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo         | 1'50    | —    |
| El Subjetivismo, Han Ryner                                   | 1'—     | —    |
| La Internacional Pacifista, Eugen Relgis                     | 1'—     | —    |
| Rusia actual y futura, George F. Nicolai                     | 2'—     | —    |
| Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai        | 1'—     | —    |
| La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán               | 1'—     | —    |
| La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve               | 1'—     | —    |
| Dios y el Estado, Bakunine                                   | 1'—     | 2'50 |
| Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez                                 | 3'—     | 4'50 |
| La Atmósfera, Eliseo Reclus                                  | 2'—     | 3'50 |
| El Océano, Eliseo Reclus                                     | 2'—     | 3'50 |

En preparación :

La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

## FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

|                                     |      |
|-------------------------------------|------|
| Generación voluntaria, Paul Robin   | 0'25 |
| Amor y matrimonio, Emma Goldman     | 0'30 |
| La virginidad estancada, Hope Clare | 0'20 |

|  |      |
|--|------|
| Maternología y puericultura, Nelken                    | 0'25 |
| La tragedia de la emancipación femenina                | 0'30 |
| La prostitución, Emma Goldman                          | 0'35 |
| El matrimonio, Elías Reclus                            | 0'30 |
| La libertad y la nueva Constitución española, II. Noja | 0'30 |
| El sindicalismo, Anselmo Lorenzo                       | 0'30 |
| ¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot     | 0'30 |
| La libertad, Sebastián Faure                           | 0'30 |
| El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes         | 0'30 |
| El problema de la tierra, Henry George                 | 0'30 |
| Educación revolucionaria, C. Cornelissen               | 0'30 |
| ¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra        | 0'50 |
| El comunismo libertario, Isaac Puente                  | 0'40 |
| Superpoblación y miseria, E. Lericolaís                | 0'40 |
| Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz                 | 0'50 |
| Los principios humanitaristas, Eugen Relgis            | 0'30 |
| La propiedad de la tierra, León Tolstoi                | 0'30 |
| La fabricación de armas de guerra, Rocker              | 0'30 |
| Entre campesinos, Malatesta                            | 0'35 |
| Las fealdades de la Religión, Han Ryner                | 0'50 |
| La Iglesia y la libertad, Lorulot                      | 0'40 |
| La lucha por el pan, Rocker                            | 0'50 |
| Crainquebille, Anatole France                          | 0'50 |
| La muerte de Oliverio Bécaille, Emilio Zola            | 0'50 |
| El mareo, Alejandro Kuprin                             | 0'50 |
| Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala                   | 0'50 |
| Infanticida, Joaquín Dicenta                           | 0'50 |
| Urania, Camilo Flammarion                              | 0'50 |

## COLECCION POPULAR

### «AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpitante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que traten de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

## TITULOS PUBLICADOS

|   |      |
|---|------|
| Pobres y ricos                            | 0'30 |
| La política y los políticos               | 0'30 |
| Democracia, sufragio y parlamentarismo    | 0'30 |
| Periodicos y periodistas                  | 0'30 |
| Capital, dinero y trabajo                 | 0'30 |
| La guerra                                 | 0'30 |
| La sociedad actual                        | 0'30 |
| Criminales, leyes y juzgadores            | 0'30 |
| Socialismo, sindicalismo y anarquismo     | 0'30 |
| El amor                                   | 0'30 |
| La vida y la muerte                       | 0'30 |
| Patriotismo y nacionalismo                | 0'30 |
| Libertad, igualdad y fraternidad          | 0'30 |
| El derecho y la justicia                  | 0'30 |
| El arte y la ciencia                      | 0'30 |
| Hombres y hombrecillos                    | 0'30 |
| El Estado                                 | 0'30 |
| La simpatía y la amistad                  | 0'30 |
| La Historia y los historiadores           | 0'30 |
| Etica y Moral                             | 0'30 |
| Literatura, Música, Poesía                | 0'30 |
| La propiedad                              | 0'30 |
| Hombre y mujer                            | 0'30 |
| Cultura, progreso y civilización          | 0'30 |
| La prostitución                           | 0'30 |
| El placer y el dolor                      | 0'30 |
| Infancia, juventud, madurez y ancianidad  | 0'30 |
| La educación                              | 0'30 |
| Evolución y revolución                    | 0'30 |
| El teatro                                 | 0'30 |
| El lenguaje, la palabra y la conversación | 0'30 |
| Error, mentira y verdad                   | 0'30 |
| Retratos de burgueses                     | 0'10 |
| Amor propio, orgullo y vanidad            | 0'30 |

# == La guerra se ganará y la Revolución también

si en nuestra acción sensata y unánime  
empleamos las armas adecuadas:



Contra la barbarie fascista, ¡el plomo!  
Para la nueva economía social, ¡el libro!

La guerra han de ganarla las armas, el valor y la disciplina.  
La Revolución, por la justicia y la eficacia en las bases de la nueva economía.  
Para luchar se necesitan estas dos armas eficaces: el libro y el fusil.  
¡Hay que luchar con estas dos armas a la vez!

**Trabajadores,** antifascistas todos: Leed y recomendad  
los siguientes libros:

**Yo Rebelde,** por el Dr. Félix Martí Ibáñez. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

**Problemas económicos de la Revolución Social Española,** por Gastón Leval. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela: 4'50 ptas.

**Hacia una nueva organización Social,** por Higinio Noja Ruiz. Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela: 3'50 ptas.

**El Mundo Nuevo,** por Pierre Besnard. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

**La Revolución actual Española,** por Higinio Noja Ruiz. Precio: 1 pta. Encuadernado en tela: 2'50 ptas.

**Campos, fábricas y talleres,** por Pedro Kropotkin. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

**La Revolución en la práctica,** por Malatesta, Esteve y Leval. Precio: 1 pta.

**¡Venceremos!,** por Alfonso Martínez Rizo. Precio: 0'50 ptas.

**El Comunismo Libertario,** por Isaac Puente. Precio: 0'40 ptas.